AÑO 10. Nº 493. 21.9.07



CLARICE LISPECTOR: INFIERNO PERSONAL
LAURA ALBARRACIN: MAS QUE FOLKLORE
FORMOSA: MUJERES EN BUSCA DE SOBERANIA ALIMENTARIA

HOMBRE NUEVO

COLONIA

¿NUEVA MASCULINIDAD O NUEVOS COSMETICOS?

¿QUÉ QUIEREN LOS VARONES?

Hay cambios que son visibles: los hombres usan cremas, se tiñen el pelo, se ponen implantes y también, dicen, cambian pañales, lavan platos, llevan a los chicos a la escuela, nombran a sus emociones. ¿Quiere decir esto que estamos frente a una masculinidad nueva o se trata de simple maquillaje para machos tradicionales aunque aggiornados? ¿Cuánto los condicionan a ellos los estereotipos de género sobre los que se funda el poder hegemónico de lo masculino? El debate sólo puede abrirse.

POR LUCIANA PEKER

Yo me levanto y lo beso", cuenta Pablo Scharagrodsky y lo que cuenta es que no se queda ahí. "Yo lo despierto a mi hijo, Lucas, de tres años, besándolo desde los tobillos hasta la cara y me encanta", asume con una sonrisa ancha, desalineada de los discursos y victoriosa de una gran batalla ganada por los varones: poder mimar, encariñar, besar, disfrutar a sus hijos. "Me mira con una carita...", confiesa Pablo y la calificación de confesión no es azarosa. Las confesiones se dan en la intimidad y los varones de antes –los que usaban gomina, nudo en la garganta y tenían la última palabra para no poder soltar ninguna– no hablaban sobre su intimidad. No, a menos que fuera para llorar con despecho en los tangos o acodarse en la barra de un bar. No es raro, no tan raro, lo que cuenta Pablo. Hay algunos permisos y placeres que los varones se dan: cuidarse más, besar más a sus hijos y cocinar (más cerca del plato gourmet que de hacer la comida diariamente)... La gran duda es si se trata de esbozos de un cambio mayor o son atajos para no cambiar nunca. Todavía no se sabe si existe un gatopardismo de género, que va a una reunión del jardín de infantes –para regocijo de la suegra, que le enrostra a la esposa que su marido nunca hubiera escuchado un informe sobre salita azul– pero que, en realidad, no está dispuesto a compartir las responsabilidades domésticas, sino, solamente, a ponerse el traje de superhéroe ayudador cuando las papas queman (y después reclamar si las papas se quemaron). Pablo es uno de esos varones que no sólo descubrieron el dulce boomerang –no por eso menos trabajoso– de criar a los hijos e hijas, sino que, además, pretende romper el molde de lo que se supone es un varón. "Ojalá que no tenga una masculinidad hegemónica, que pueda desarrollar una emotividad e intimidad y salirse de la lógica tradicional que genera mucho padecimiento en el varón", le desea a su hijo. Pablo Scharagrodsky tiene 38 años, es profesor de educación física, licenciado en educación, profesor e investigador de la Universidad de Quilmes y autor del libro *Tras las huellas de la Educación Física Escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía*. Pero lo más interesante es desentrañar la historia que lo lleva a abrir cancha en los estudios de género. "Yo practiqué fútbol durante mucho tiempo y sentía que no sólo estaba el placer y la práctica corporal, sino las agresiones y la violencia. Me di cuenta que la masculinidad hegemónica –que yo también encarnaba– no me llevaba por un camino que me hiciera bien".

¿Tu interés por los estudios sobre masculinidad tiene algo de autocrítica?

–Sí, totalmente, y de deconstrucción. Salvo con Estudiantes de La Plata... que es el mejor equipo del mundo, tiene huevo, pone aguante y se la banca –describe Pablo y se ríe de las mismas palabras que (según sus estudios) en los graffitis de los colegios siguen remarcando una sola masculinidad hipervirilizada y sin matices *(ver recuadro)*.

"La intimidad es política", es uno de los pilares del feminismo en donde el espejo de las injusticias empieza por el propio cuerpo, la propia casa, la propia oficina. Es interesante que muchos de los varones –no son tantos, tampoco– que en la Argentina tienen una mirada de género sobre la masculinidad también han arribado a ese punto de partida revisando sus historias personales. Sergio Sinay empezó a pensar en su masculinidad a partir de su paternidad *(ver recuadro)* y Carlos Alhadeff, médico y psicoterapeuta con orientación sistémica, a partir del plantón de su primera esposa.

La segunda curiosa y –probablemente– clave coincidencia es que Pablo, Sergio y Carlos coinciden en la palabra crítica y autocrítica. Sinay, después de años de ser la cara visible de la supuesta nueva masculinidad en la Argentina, se declara desilusionado y describe a la masculinidad como tóxica. Alhadeff escribió *Confesiones de un machista arrepentido*, pero aunque sus frases tengan punch, elabora discursos que no se quedan en la banal –y estimulada por el imaginario de los medios– guerra de los sexos. "En mi caso la soledad y el dolor me obligaron a replantearme mi conducta como novio, marido y como el supuesto compañero que debí haber sido y no fui. En realidad, muy pocos varones se deciden, por propia voluntad, a meditar sobre la injusticia del poder hegemónico del que gozan y yo no fui uno de ellos. En algún momento, me jacté de disfrutar del mismo poder que hoy ejercen, de manera perversa, la mayoría de los hombres", dispara en la introducción de su libro. "Hace catorce años fui expulsado de la institución matrimonial luego del sincero e inapelable 'Ya no te amo' de mi ex mujer. El sacudón me permitió recapacitar sobre aquellos actos de los que hoy me avergüenzo –y de los que, creo, debemos avergonzarnos todos los varones– y comenzar a reflexionar sobre mi condición de hombre".

¿EL HOMBRE NUEVO, NUEVOS HOMBRES O NADA NUEVO?

La idea del hombre nuevo es de Ernesto "Che" Guevara, aunque, en realidad, no se refería a una nueva masculinidad sino a un hombre más solidario, digno e íntegro a partir de la revolución y el socialismo. Si la figura del Che resiste –incluso a los remates del merchandising– seguramente, en parte, es por esa esperanza. Pero esa esperanza incluye cambios en los que quieren ser nuevos como el Che. "El papi era machista", afirma su hija Aleyda. Un dato lo demuestra: en la carta de despedida a sus hijos dijo que legaba la continuidad de la revolución a sus hijos varones. Pero no a ella y sus dos hermanas. Mario Pecheny, profesor de Ciencia Política e investigador del Conicet en el Instituto Gino Germani de la UBA, relaciona: "La consigna del hombre nuevo (que hoy diríamos, hombres y mujeres nuevos) lamentablemente perdió ese carácter solidario con el género humano, pero fue cambiando de significado de acuerdo con los tiempos. Hoy quiere decir un hombre varón que es menos autoritario con su par, más conectado con experiencias y valores privados o supuestamente femeninos (sus sentimientos, sus relaciones afectivas)".

¿CAMBIO COSMETICO?

Uno de los cambios más notorios es, justamente, el que más se nota: el cambio estético. Los varones que se cuidan, se miran, usan cremas y consumen productos estéticos. Para algunos, es simplemente una lavada de cara y para otros un paso hacia mayores transformaciones. "Las cremas y perfumes para varones no podrían venderse sin una identidad masculina positiva que hace del autocuidado un valor deseable. Son realmente detalles anecdóticos –sin gran importancia– pero que pueden existir porque sí hubo cambios más profundos que los hicieron posibles y si no imaginémonos a nuestros abuelos comprando una crema exfoliante...", desafía Pecheny. En cambio, para Alhadeff es puro polvo. "Hemos aprendido a maquillarnos, en sentido real y simbólico, pero sólo cambiamos por afuera".

Es cierto que antes los varones eran proveedores para –se presumía– que las mujeres gastaran. Hoy el mercado llama cada vez más a los varones a consumir nuevos productos pensados para que ellos gasten más. El lanzamiento del jabón masculino –que lo único que tiene de masculino es el color negro– demuestra cómo la revalorización del macho –con gustos de consumo supuestamente particulares– es funcional a la segmentación del mercado. En este sentido, también el auge de revistas para varones ya no pornográficas, sino que les dicen a ellos –como antes y ahora siguen haciendo muchas revistas femeninas– cómo hacer para levantar mujeres, tener más sexo o aprovecharse más de las chicas –con un mensaje misógino que hiela las ganas de esperanza– demuestra que –seguramente



MASCARITA

1 de cada 2 varones se cuida la piel habitualmente

6 de cada 10 varones consideran que las cremas y los cosméticos antes eran productos de mujeres pero, ahora, también son de hombres

9 de cada 10 varones dicen que sentirse bien con su aspecto personal mejora su autoestima, su vida social y la relación con su pareja

8 de cada 10 varones sienten que el aspecto personal los ayuda en el trabajo y la relación con sus hijos

7 de cada 10 varones consideran el cuidado personal una actividad placentera y cotidiana

4 de cada 10 varones quieren empezar a usar cremas afirmantes para el abdomen

4 de cada 10 varones quieren incorporar a su botiquín gel antibolsas en los ojos

3 de cada 10 varones quieren probar cremas antiarrugas

FUENTE: INVESTIGACIÓN *EL USO DE COSMÉTICOS ES UN DEBER SER*, DE LA EMPRESA BIOTHERM HOMME, A TRAVÉS DE UNA ENCUESTA REALIZADA EN EL 2007 POR LA CONSULTORA CICMAS QUE INTERROGÓ, VÍA ONLINE, A 303 VARONES MAYORES DE 25 AÑOS, DE NIVEL SOCIOECONÓMICO ABC1, DE LOS CUALES EL 60% VIVE CON SU PAREJA Y EL 60% TIENE HIJOS.

La consigna del hombre nuevo (que hoy diríamos, hombres y mujeres nuevos) lamentablemente perdió ese carácter solidario con el género humano. Hoy quiere decir un hombre varón que es menos autoritario con su par, más conectado con experiencias y valores privados.

UN HOMBRE DESILUSIONADO

“Cuando me convertí en padre, a fines de los setenta, se me presentaron los primeros interrogantes acerca del modelo masculino en el que me había formado, aun cuando mi padre fue un hombre sensible y cariñoso. Fui buscando respuestas a esas preguntas a través de lecturas, terapia y mi propio proyecto de vida”, describe Sergio Sinay, escritor, autor de *La masculinidad tóxica* y, como él se define, especialista en vínculos humanos.

¿Creías que iba a surgir realmente un nuevo varón? ¿Te desilusionaste?

–A mediados de los ochenta tomé contacto con los trabajos de Robert Bly, en Estados Unidos, y Frank Cardelle, en Canadá, y con las exploraciones iniciales de Juan Carlos Kreimer en la Argentina y creé entonces mis primeros grupos de varones para compartir con ellos mis búsquedas. Creía, en efecto, que existía la posibilidad de una nueva vivencia y construcción de la masculinidad. Veía muchos varones inquietos, disconformes con el modelo que se nos proponía. Creí, también, que se podía pensar en movimientos de varones, como el movimiento de mujeres iniciado en los sesenta. Con el tiempo fui entendiendo que la transformación de los varones sería diferente. Las mujeres fueron de lo interior y oculto hacia lo abierto, externo y público. Ese proceso es colectivo. El camino de los varones es inverso: de lo público y externo hacia la intimidad, la espiritualidad y lo doméstico. Son experiencias individuales que pueden ser simultáneas pero no colectivas. Esas experiencias se dan, pero todavía son pocas, no hacen masa crítica, no transforman la masculinidad oficial, la que rige la política, los negocios, el deporte, la vida social, la relación con el medio ambiente, las estructuras patriarcales tóxicas y depredadoras que son aún, más allá de cierto discurso maquillado y manipulador de la publicidad y el marketing, las que predominan y siguen siendo hegemónicas. Sí, siento desilusión.

¿Los cambios cosméticos son un principio o una distracción?

–Capturar varones para el mercado de la cosmética, de la moda o de la cirugía estética muestra que las transformaciones masculinas siguen sin rozar lo verdaderamente significativo: el mundo emocional. Tampoco cambiar un pañal es cambiar un paradigma. Muchos hombres cambian pañales pero no son más solidarios en sus relaciones. Son otras cosas las que hay que cambiar. Son cambios para los cuales los varones están, en su gran mayoría, todavía muy perezosos, muy temerosos, muy egoístas, atados a un poder ilusorio, un poder que mata y no sólo mata vínculos, mata esperanzas, mata mujeres (a través de la violencia doméstica), mata dignidades (a través de la violencia, la prostitución o la corrupción); también mata a los propios varones, que viven entre siete y nueve años menos que las mujeres y mueren en accidentes (manejando a lo macho), mueren en peleas, mueren en guerras, mueren de enfermedades perfectamente evitables que no se atreven a enfrentar. La masculinidad de hoy es tóxica y mata.

¿Ves cerca o lejos los cambios?

–Veo cada vez más hombres enfermos (física y emocionalmente) a causa de este modelo, veo hijos e hijas con hambre de padre (hacerse “amigo” del hijo es una forma de desertar de la función que a un hombre le corresponde y ser “colaborador” de la madre no transforma nada). Veo el machismo aflorar en la televisión, en los comportamientos sociales, en el lenguaje (incluso, cada vez más, en el lenguaje de las mujeres). Lo veo en la política de cada día, incluso en la conducta política de las mujeres que aspiran al poder. Veo los cambios bastante más lejanos de lo que es necesario hoy y aquí.



como reacción a la mayor igualdad– hay una nueva ola de hombres que quieren sentir que ser hombres es algo muy diferente a ser mujer y que ser hombres es algo que puede decirse en plural, como si realmente ahora ellos creyeran que todos los hombres son iguales...
Pero, incluso, aunque se acepte la diversidad sexual, a todos atrapa el Dios consumo. El boom de los varones como compradores –de ropa, zapatos, cosméticos, etc.– está empujado, en gran parte, por un nuevo sector gay que salió del closet (y ahora quiere tenerlo bien llenito para lucirse). Se supone, solamente, que el 20 por ciento del turismo porteño es gay. Pero esto tampoco es sinónimo de una real apertura a la igualdad. Cesar Cigliutti, de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), analiza: "Hay una convivencia de la masculinidad más andrógina con la más ligada a la virilidad. Pero sí hay una mayor insistencia en la juventud, en el cuidado

Las cremas y perfumes para varones no podrían venderse sin una identidad masculina positiva que hace del autocuidado un valor deseable.

físico (mucho músculo) y poca alusión a las mujeres, a la raza y la clase social, por ejemplo. Esto se refleja quizá más en las revistas donde el mercado impone un modelo muy repetido de lo gay que habría que enriquecerlo con un poco más de diversidad".
Las deudas de apertura no discriminan. "Se ha roto con el varón proveedor, protector y procreador (la triple P) pero hay coletazos. En una investigación sobre graffitis en los colegios encontré que los adolescentes repiten los discursos tradicionales. Por ejemplo, *Los de Boca son todos putos*, *Pincha va al frente*, *Pepe se la come*, exaltando cierta masculinidad y denigrando otra que no se corresponde con la aceptada. El pene aparece dibujado eyaculando y parado. La jerarquización del falo define una masculinidad", señala Scharagrodsky y propone: "Hay que deconstruir". ¿Pero cómo? ¿Y a qué precio? ¿Avanzar en los estudios de género masculinos puede quitar espacio al movimiento de mujeres? "No es una competencia entre varones y mujeres –descarta–. Hay que visibilizar el problema de los varones para ver cómo se construyen las masculinidades y así avanzar hacia la igualdad".
Pecheny no mira sólo las deudas y atrasos pendientes: "La dominación masculina está tan arraigada y naturalizada que ciertos cambios me hacen tener una mirada optimista –que no quiere decir no crítica–. Pero sí notar que cambiaron los varones, cambiaron las mujeres, cambiaron las relaciones entre varones y mujeres. En perspectiva histórica, estas relaciones cambiaron radicalmente". ¿Pero cuánto falta para que la historia no termine acá y el futuro sea presente? "Creo que para que ocurran nuevos cambios será necesario que las mujeres comprendan que nadie cede el poder porque se lo pidan, lo digo con vergüenza de género –se hace cargo Alhadeff–. Veo muy lejos los cambios, sobre todo si las mujeres siguen pensando que una pareja estable es imprescindible para poder ser felices. Nos buscan casi con desesperación y nosotros, que lo único que hacemos bien es manejar el poder y trabajar, nos valemos de esa demanda para tornarnos más poderosos".
Una duda de esta cronista después de tanta crítica constructiva y autocrítica: ¿no será una estrategia? Se lo preguntó a Alhadeff. El responde, quien quiera copiar, que copie...
¿Es una gran jugada presentarse como machista arrepentido?
–Es lo que haría cualquier machista no arrepentido, pero yo estoy arrepentido. En el caso de que hubiera creado todo esto para seducir a la mujer que amo y con la cual vivo, invito a todos los varones a hacer lo propio. Seguramente les tocará tener al lado una mujer maravillosa como la que tengo yo. Queda abierto el desafío. Pero no lo tomarán, porque no les gusta a los machistas comprometerse en cuestiones de amor. Le tienen miedo. ❣



DURO, DURO, DESDE LOS ABDOMINALES

"Uno de los objetivos de incorporar las prácticas corporales a la escuela fue forjar masculinidades", subraya Pablo Scharagrodsky. "A finales del siglo XIX se daba gimnasia militar para los varones en las clases de educación física con la obsesión de mostrar una hipervirilidad", relata.
¿Por qué era necesario que la escuela recalcara esa masculinidad?
–En ese momento surge la primera ola del feminismo, de mujeres anarquistas y socialistas. Las prácticas corporales fueron una reacción ante el avance de ciertas mujeres y los discursos políticamente más igualitarios. El formato escolar exuda sexualidad. Ante eso, la gimnasia militar, el scoutismo y los deportes resultaron buenas alternativas para reencauzar este supuesto descontrol. La escuela disciplina para la normalidad.
¿Qué pasaba con las mujeres?
–El criterio físico para las mujeres, en el siglo XIX, era la moderación, el recato, la elegancia. Las mujeres que no se comportaban así eran estigmatizadas. Aparece el concepto de machona, varonera, histérica. Por eso, la gimnasia ata a la loca, la calma. En los varones se trabaja la parte superior y en las mujeres la pelvis y el abdomen. Eso tiene metáforas con respecto a la feminidad y la virilidad. El concepto no es que ellas sientan placer, sino que la gimnasia femenina trabaje con un único objetivo: la maternidad. En cambio, en el varón no es la paternidad, ahí existe una gran asimetría: es una idea de ciudadano-soldado. De hecho, hay deportes para las mujeres como el newcom (una versión menor del vóley) y el cestoball, prácticas que limitaban el desplazamiento de las mujeres. Por mucho tiempo, las estudiantes no pudieron separar las piernas porque existía un imaginario con el clítoris en relación a una sexualidad indecorosa, pero, en realidad, porque había temor a que las mujeres puedan conocer su propio cuerpo.
¿Había varones que tenían otra sexualidad o diferentes masculinidades?
–Si hay un discurso que se intenta plasmar es porque hay otras alternativas posibles, aunque sea en los márgenes. Al varón discordante se lo tilda de afeminado porque, supuestamente, pone en juego a la nación y la familia.
¿Qué prejuicios se quedaron en el siglo XIX y cuáles continúan vigentes?
–Algunas de estas tradiciones aún persisten. A partir de los años sesenta hay una reconfiguración. Pero la educación física mantiene un núcleo duro: por ejemplo, separa por sexos y si uno va a una plaza el domingo va a encontrar a los varones haciendo deportes y difícilmente vea una escena similar en un grupo de mujeres. No es aislado. Una convención clásica en las clases de educación física es que las mujeres "son de madera". Eso hace que muchas mujeres no se sientan cómodas. Pero muchos varones tampoco. Todavía las agresiones más comunes entre alumnos son: "no tenés aguante", "puto", "tragasables", "te la comés".
¿Se puede proponer un modelo de clase de educación física más inclusiva?
–Existen algunos puntos de partida: empezar a pensar en un nuevo lenguaje que rompa con el tradicional y generar espacios de discusión. Hay que parar la pelota y ver si en la clase el 80 por ciento del espacio lo usan los varones y el 20 por ciento las mujeres para que eso se pueda equilibrar y también cuestionar si hay una tendencia homofóbica en la clase. ¿Por qué si ganamos "les rompimos el culo"?
El fútbol es una columna vertebral de la Argentina. ¿Sería importante que se le enseñe a las nenas?
–Lo importante es que las prácticas se den en base a la igualdad y el respeto a las diferencias. La idea de incorporar a las mujeres, si la práctica sigue siendo hegemónica y masculina tampoco sirve. Es común que los profesores de educación física propongan que jueguen todos pero sin intervenir. Las chicas la tocan una vez y después los chicos juegan. Eso no sirve. Sirve la equidad.



LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER

PAREJA DISPAREJA



En YPF siempre ayudamos a formar grandes parejas: como el paisano y la chata, la familia grande y el lanchón, el taxista y el 504, el Torino y la General Paz, el camión y el mochilero, el 1114 y los escolares. Y no paramos ahí: la unión del fletero y el rastrojero, el clásico y la novia, el tractor y el campo y así seguimos con el auto de carrera y la promotora, el de la campera de cuero y la chopera, la cupé y el soltero, la rural y el casado y la pareja que siempre estuvo, está y seguirá estando: YPF junto a los argentinos", describe la publicidad "Parejas" de YPF.
Repasemos las parejas al volante propuestas por la empresa que –aun privatizada– pretende compras vendiendo el ser nacional empetrolado. Pero cuando decimos el ser, decimos él, él y él. El paisano, obvio, es un hombre de campo, la familia grande, obvio, es conducida por un jefe de familia –anche setentista–, también es retro el culto a los Torino, pero como si los tiempos no hubiesen cambiado el taxista es sólo tachero, los mochileros son sólo muchachos y ni siquiera existen las transportistas escolares (que son muchas).
Mientras que en los autos particulares, sólo está el soltero canchero (espiando por el espejo retrovisor) o el casado con una esposa que lo mira con cara de embobada (sería más exacto decir boba) en el asiento de acompañante. La ausencia de mujeres es tan notoria como la cantidad de mujeres que manejan.
Para YPF, en cambio, las mujeres que existen son las novias, las promotoras en las carreras de autos o las esposas. No hay ninguna –¡ninguna!– mujer conductora. Como si ellas no manejaran, no existieran, no se comieran colas para cargar nafta y no trabajaran para pagarla. Como si ellas no sufrieran los embotellamientos y no gozaran de ese caparazón andante cuando llueve, como si ellas no sugirieran nunca: "¡Subí que te llevo!" y no se sintieran invencibles animándose a ir a ver el río en una noche cualquiera o volando con sus hijos para llegar de fútbol al dentista.
No hay duda de que el volante es poder. Y no poder mostrarlas es borrarlas del mapa.
Hay muchas manera de ningunear a las mujeres conductoras. Una es pasarlas, otra insultarlas, está el clásico "andá a lavar los platos" y la otra –no menos contundente– es invisibilizarlas o ponerle calcitas a la chica de ojos verdes con gorrita para la foto –mejor si se le moja la remera con champán– como hizo YPF, que sólo ve varones subidos a motos, camiones y autos. Por suerte, Edurne Cadernas escribió a Las/12 para quejarse: "Es terrible la propaganda de YPF: las mujeres no manejan directamente, solo acompañan... ni de coequiper las muestran" y la periodista de este suplemento Gimena Fuertes también se indignó "¡Y justo dicen que YPF es de todos los argentinos!". ¿Qué argentinos? ¿Eso incluye a las argentinas? Por suerte, la publicidad ya no es sólo una tanda para hacer zapping, sino una zona de crítica que tiene cada vez los ojos más abiertos, para que nadie se haga el distraído. Las mujeres –muchas mujeres– sí vemos a los que no nos quieren ver.

LAS ELECCIONES DE LAURA

MUSICA Discretamente, dando cada paso sin bajar las exigencias y sin adaptarse al mercado, Laura Albarracín se ha ido labrando un nombre que hoy es reconocido por la crítica y un público cada vez más amplio. La cantante se presenta mañana en el Empire y está preparando la edición de tres nuevos y muy diversos discos.

POR MOIRA SOTO

La chica de City Bell que fue revelación en Cosquín 1988 se tomó su tiempo para el primer gran recital propio, que ofrecerá mañana en el teatro Empire. Hizo camino al andar por el carril que más le apetecía, teniendo siempre clara cuál era la línea de demarcación para no traicionarse, con un gusto intachable y al mismo tiempo flexible para elegir su repertorio fuera de circuitos más comerciales. Sin alharaca, con total independencia, Laura Albarracín se ha forjado una trayectoria de rara coherencia y discreto perfil, sólo valiéndose de su dulcísima voz y su fraseo perfecto, respaldada siempre por excelentes músicos, poetas, compositores, por algunos críticos que supieron apreciar la calidad de su canto, de sus elecciones. Y desde luego, por el público que la fue descubriendo gracias a su participación en grandes recitales –como el de Mercedes Sosa en el Gran Rex–, en festivales y encuentros, amén de sus tres recomendables discos editados: *Laura Albarracín* (1995), *Diario del alma* (2000), *Canto versos* (2003).
Desde el primer CD, donde entre zambas, cuecas, chacareras y chamarritas filtra un aggiornado tango de Alicia Crest (letra y música), *Insomnio*, Albarracín viene demostrando que lo suyo no se limita al folklore que, de todos modos, hace como las diosas. En *Canto versos* hace con íntimo desgarro, sin tics y sin énfasis, dos tangazos como "Garúa" y "Fuimos". En el espectáculo de mañana sábado, *América, huella de luz*, L. A. realizará un homenaje a la inmensa Chabuca Granda a través de sus creaciones menos conocidas y también de grandes éxitos como "La flor de la canela", con la participación de la cantante peruana Julie Freundt, el conjunto de música y danzas Estampas Peruanas y el guitarrista César Angeleri. En la segunda parte, dedicada a la música popular argentina, Albarracín entonará temas nuevos y parte de su repertorio ya conocido, acompañada por su marido, Juan Concilio (bajo), Nacho Abad (piano y arreglos), Mariano Lucesoli (guitarra) y Beto Merino (percusión).
"Mi mamá es de la provincia de Buenos Aires, mi viejo era del Chaco, cuando se casaron, se instalaron en City Bell en una casita que construyó él", cuenta la intérprete. "Ellos no cantaban ni se dedicaban especialmente a la música, pero siempre estaba la radio prendida. En aquel entonces no tenía ni siquiera un tocadiscos, pero a través de la radio conocí una enorme cantidad de temas, tengo memoria de muchas canciones viejas. De manera que la música estaba presente y nunca dejé de absorberla."

¿Cómo se lanza a cantar en público una chica tímida y reservada?

–No fue nada sencillo, porque cantar en público choca con mi manera de ser. Pero, por otro lado, las canciones me rescatan de mi retraimiento, porque el canto es la forma con que mejor me conecto con la gente. Y yo deseo establecer un vínculo con el otro por medio de las letras, de mi interpretación. Es buenísimo cuando eso ocurre, porque sentís que a esa gente que te escucha se le abren otros mundos, se sensibiliza frente a otras músicas, a otros lenguajes poéticos.

¿A medida que te afianzabas fuiste abriendo el juego dentro de determinadas exigencias?

–Mirá, me está pasando ahora, más de grande, que estoy más amiga de mí en el sentido de permitirme cosas, de jugarme más, si intuyo que esa jugada es sincera y estoy convencida. Me siento menos pendiente de ser aprobada. En realidad, creo que mi posición ha sido siempre bastante clara, más allá de mis inseguridades. Haber encontrado ese lugar desde donde cantar me da una alegría y una fuerza muy grandes, que me sostienen en mis momentos de cuestionamiento, que los tengo, claro.

¿Cosquín fue una bisagra decisiva en tu recorrido?

–Ahí prácticamente empecé a cantar en público, antes lo hacía de entrecasa. Canté "Definición de la Patria", "La chacarera de Ischilín", las "Coplas sin luna"... Esas elecciones ya marcaban un camino: empecé así, y así continúo, nunca me aparté de esta línea, aunque supiera que no era el repertorio más comercial. Esto me da una gran tranquilidad de espíritu y un cierto orgullo, además de la sensación de haber superado ciertas barreras. Porque yo crecí durante el Proceso, hice el secundario en una escuela que mis viejos seguramente eligieron de buena fe pero donde éramos educadas para tener miedo, me quedó esa marca. No era de monjas pero el rector era un capellán del Ejército. Después hice el profesorado de Educación Física en La


JUANA GHERSA

Plata. Ya estábamos en democracia y yo tenía el reflejo, cuando entraba un profesor al aula, de quedarme muda y ponerme de pie... Por eso te decía que mi canto fue un canal de expresión que me ayudó a destrabar muchas cosas. Aunque todavía me falta, me dio la posibilidad de zafar. Pero es tremendo lo que mi generación aprendió de esas formas perversas de disciplinar.

¿Empezaste a cantar en el colegio?

–Bueno, justamente, a pesar de esa mala educación, se armó un grupito vocal. Apareció un compañero que tenía un hermano más grande, profesor de la escuela, que nos acercó músicas, nos hizo cantar. Eramos seis chicas, en un acto entonamos la "Zamba del riego". Pero lo importante fue que nos acercó cosas como los Huanca Hua, el Grupo Vocal Argentino. Porque en mi casa, el poquito folklore que escuchaba era más tradicional, Chalchaleros, Tucu Tucu, Ramona Galarza. Estábamos en quinto año, ese grupito, menos dos a quienes no las dejaron los padres, salió de la escuela, hicimos una gira auspiciada por Radio Provincia, espectacular. No teníamos conciencia de la suerte que teníamos. Luego el cuarteto Alma de Nogal se fue diluyendo y empecé a cantar sola. Iba al almacén San José, por donde pasaban algunos artistas. Había muchas casonas en La Plata, centros de estudiantes de diversos lugares, donde se bailaba, se hacían guitarreadas y, si se daba, se colaba un tema... Era lindísima esa naturalidad con que se agarraba la guitarra y se cantaba. Por suerte, esto perdura en el interior, donde la música está más al alcance de la mano, un mundo alternativo nada fashion que sigue vivo.

¿Cómo te manejás con los códigos del mercado?

–Antes me peleaba un poco más con todo eso, y ahora no es que esté de acuerdo, pero me funciona mejor el manos a la obra. Ni dejarme aplastar por esos aparatos ni fantasear con que todo va a cambiar. En este momento, sé que quiero disfrutar con lo que tengo, que no es poco: el repertorio, los músicos, algunos críticos que me tratan muy bien, el público que se conmueve, alguna ex compañera que viene a verme y después vuelve con la hija adolescente que escuchó el disco *Canta versos*... Esto que me está pasando ahora es un milagro para alguien como yo, con mis características, y me gratifica mucho. Canto por necesidad vital, puedo hacerlo, grabar discos, ¿qué más puedo pedir?

¿Podrías definir tu repertorio? Porque no recurrís a la receta entradora pero tampoco te vas al otro extremo, ni te quedás solamente en el territorio del folklore...

–Es verdad, no hago un repertorio que se pueda considerar raro o elitista. Por ahí, el último disco, *Canto versos*, es el más estilizado. Pero a mí me gusta hacer desde "El bailarín de los montes", de Peteco Carabajal a "Confesión del viento", de Roberto Yacomuzzi. Me apasiona el folklore clásico con los correspondientes tiempos y el rasguido de las guitarras, y también hacer el tango "Fuimos" con un hilito de voz. Si estoy en un recital donde percibo que el público es más de "El bailarín"... ¿por qué no cantárselo? Pero también sé que ese mismo público, si se lo ofrezco, puede disfrutar de otras cosas. Creo que hay que darle a la gente la oportunidad de conocer tanta belleza. Sé que las canciones llegan a lugares imprevisibles, viajan por su cuenta, a veces te llegan respuestas sorprendentes.

¿Después de Cosquín se te abrieron puertas?

–Fui dos veces, en la segunda me aceptaron y salí Revelación. Para mí, que vivía en City Bell, iba a la Facultad de La Plata, fue algo prodigioso. Representó un gran empujón, el impulso para venirme a Buenos Aires, armar un repertorio, reunirme con músicos. Claro que tardé ocho años en grabar el primer disco. Entretanto, trabajé como profesora de Educación Física para personas mayores en un polideportivo, cosa que sigo haciendo, por razones prácticas y también afectivas. Empecé a aprender lo que era tener un repertorio propio, porque los temas los conocía a través de la radio, los discos, no tenía contacto con autores. No fue una búsqueda fácil debido a mi timidez pero, finalmente, a través de los años, fui conociendo a gente maravillosa: poder juntarme por ejemplo en casa de Carmen Guzmán, de Juan Falú, charlar con Gerardo Núñez sobre detalles de la letra de "Chacarera del '55"... Conocí a Ramón Navarro, el autor de "La chayita de los pobres", fue bárbaro que me acercara temas, el año pasado me convocó para un disco de él. Sí, me llevan mucho tiempo a mí las cosas pero cuando las alcanzo, es la gloria. Entre los proyectos, además de tres discos en el horizonte, me gustaría trabajar con un equipo que haga relevamiento y registro de temas de tal o cual lugar, joyitas que están ahí y que si no, se van a perder. Poner mi voz al servicio de esta idea, salvar esa chaya, aquella vidala.

¿Cómo se dio tu apertura al tango?

–Al cantar por mi cuenta, siempre dispuse de mucha libertad. Y adoro el tango, despierta en mí una intensidad diferente. Después de la muerte de mi papá, una vecina me contó que ella una vez había entrado a mi casa y vio una escena donde mi viejo nos tenía a mí y a mis hermanos alrededor de la mesa compartiendo un tango, también tengo el recuerdo de haber mirado de chica los programas de tango la tele. Pero no te puedo decir por qué me atraen tanto ciertos tangos, aunque me causó cierta inestabilidad meterme con el género. La primera persona que me pidió que cantara un tango fue Alicia Crest, en un concurso de temas nuevos. Ella se presentó en tres géneros con seudónimo, y ganó en todos. Fue algo muy grosso para mí, porque en ese momento no me hubiera atrevido a mezclar por propia iniciativa. Ese tango, "Insomnio", lo puse en mi primer disco. Me quedé con las ganas y empecé a hacer tangos en los espectáculos de Cardozo Ocampo, "Como pájaros en el aire".

En tu último disco hacés "Garúa" y "Fuimos" desde un lugar inclasificable.

–Debe ser porque no me mentalizo para hacer tango, no podría, no tengo la teoría ni el oficio. Canto la poesía, el sentimiento de esas letras, las emociones que me provoca esa historia. Elegí esos tangos espontáneamente, sin mucha conciencia de que eran dos tangos muy grandes, como himnos.

Además de más folklore y más tango, está Chabuca Granda en tu futuro.

–Sí, estoy preparando *Chaco*, que incluye la galopa de ese nombre, un homenaje a la provincia de mi padre donde yo pasaba los veranos, con ritmos folklóricos argentinos y alguna escapada hacia una chayita boliviana, "Chabuqueando", obviamente integrado por temas de la genial Chabuca y me voy a atrever con Homero Manzi, sus obras en ritmos de tango, milonga, candombe y música campera, con arreglos de un músico exquisito: Tato Finocchi. ❣

América, huella de luz, *mañana sábado a las 21.30 en el teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934, entrada general a $ 15, 4953-8254.*

El infierno era ella


1

POR SOLEDAD VALLEJOS

Que escribir la hacía sufrir, pero no poder escribir también. Que amaba los colores, los sabores, los olores de la naturaleza, pero podían desesperarla. Que quería ser feliz, pero no. Que no se cansaba de decir que ella era "una persona normal", pero aclaraba: "Mis problemas son los de una persona de alma enferma y no pueden ser comprendidos por personas, gracias a Dios, sanas". Que no quería contar su vida, pero en sus crónicas periodísticas no hacía otra cosa. Que quería destruir la literatura, pero también ser escritora. Que si no era leída se deprimía, pero si lo era se disgustaba porque "tengo la impresión de que si gusto es porque estoy siendo fácil". Que no se creía nadie especial, pero una vez "le pregunté a un médico si es normal tener tantas ideas al mismo tiempo". Que tenía una belleza espléndida, lo sabía, y lo disfrutaba siendo vanidosa; que el incendio que arruinó su mano derecha no acabó con eso. Que (el testimonio es de Olga Borreli, compañera de sus últimos años) era un poquito ansiosa, y "siempre decía: '¿Y ahora?' (...) Ahora, comer, tomar un té en tal restaurante (...). Terminaba de tomar el té, pagaba la cuenta, preguntaba: '¿Y ahora?'. Y ahora nos vamos a casa a ver TV. '¿Y ahora? ¿Y ahora? ¿Y después?'". Que era una y era miles, porque en su caso el infierno no eran los demás sino ella: Clarice Lispector encontraba su ruina en sí misma, a fuerza de talento, narcisismo, contradicciones. Algo de eso rescata –torpe, confusa, exageradamente– la crítica brasileña Nádia Battella Gotlib en *Clarice. Una vida que se cuenta* (Ed. Adriana Hidalgo, que hace unos años también publicó *Revelación de un mundo*, algunas de sus crónicas periodísticas), un volumen extensísimo (¡869 páginas!) que se hubiera beneficiado de un poco de rigor y organización pero al que, sin embargo, pueden encontrársele dos virtudes: no sólo brinda la posibilidad de acceder a testimonios y documentos tan valiosos como previamente inhallables –en algunos casos, inéditos hasta ahora– sino que además viene a remediar la –extrañísima, ¿no?– ausencia de textos biográficos sobre Lispector en español.

ESCRIBIR PARA VIVIR

Algo suele pasarse por alto a la hora de acercarse a la obra de Lispector: su vida de escritora y su vida de periodista se desarrollaron en simultáneo, y en cierta medida se fueron iluminando y oscureciendo mutuamente. Herramienta necesaria para algo tan vulgar como comer y pagar cuentas, la práctica de una escritura periodística (profesionalizada en el sentido de hecha por encargo, a cambio de una suma determinada, para entregar en una fecha particular) parece haber sido, para Lispector, tanto una carga como una liberación. Allí iba lo que no sabía dónde dejar, allí también podían aparecer fragmentos que luego se convertirían en narraciones de ficción. Y también ése fue el espacio a partir del cual logró una popularización que ansiaba tanto como temía. Porque Lispector, así como en sus últimos años se la pasaba diciendo que era una persona de lo más común mientras se empeñaba en *actings* de fóbica incurable, mantuvo una relación inestable con el reconocimiento desde los inicios de su escritura. Adolescente, escribía pero no mostraba, hasta que un día de 1940 (quizá tuviera 15, o tal vez 20 años, su verdadera fecha de nacimiento nunca quedó clara; ella prefería la versión que la presentaba más joven y precoz) la osadía pudo más y ofreció un cuento –"Triunfo"– a un diario. "Quedaron encantados, ¡les gusté! ¡Me encontraron la voz más bonita del mundo! Y lo publicaron. Y no pagaban. ¡Claro!" Pero a partir de entonces sus colaboraciones periodísticas (entrevistas, textos de ficción, traducciones) comenzaron a ser frecuentes y a convertirse en fuente de ingresos para ella, que desde hacía años era huérfana de madre y hacía poquísimo también de padre, que estudiaba Derecho y después se casaría con un compañero de facultad, Maury Gurgel Valente.

Al tiempo de ir adentrándose en las rutinas laborales, quizá desde antes (en algunas entrevistas dijo que le llevó cinco años, en otras "diez sufridos meses", en unas más "nueve meses. Fue una gravidez", y así), fue escribiendo la que sería su primera novela: *Cerca del corazón salvaje*. "No tenía nada que ver con todo lo que yo había leído hasta entonces... No creía en el libro y la aceptación de la crítica fue tan sorprendente que me hizo feliz." No le iba mal, no, y eso la atormentaba porque desbarataba su fantasía romántica: "Programé para mí una dura vida de escritora oscura y difícil (...). La circunstancia de que hablaran de mi libro me robó el placer de ese sufrimiento profesional". El caso es que desde entonces, a excepción de algunos períodos de su vida como esposa de diplomático (casi unos 16 años acompañando a Maury, en una suerte de exilio primero europeo y luego norteamericano), no dejó de escribir para la prensa, ni para sus libros, que, en ocasiones, se nutrieron en más de un sentido de sus colaboraciones periodísticas.

COSAS DE SEÑORAS

¿Qué pasa cuando una escritora fuertemente emparentada (no necesariamente influida por) con Virginia Woolf y James Joyce acepta llevar adelante una columna "femenina" en un diario, a condición de usar seudónimo? Sale "Entre mujeres", la página en la que durante 1952 una tal Tereza Quadros tanto puede dar recetas de bocaditos para un copetín como enseñar a ahorrar yendo menos a la peluquería, hablar de moda... o ayudar a librarse de las cucarachas. "Lo mejor, como se ve, es enyesarlas haciendo muchísimos pequeños monumentos, pues si las espanta con trementina huirán y 'hacia dónde' puede significar hacia otro aposento de la casa, con lo que usted no resuelve el problema" (toda semejanza con los problemas de la protagonista de *La pasión según G.H.* o el cuento de *La legión extranjera* de la señora que envenenaba bichos con yeso no es pura coincidencia). No cabe duda de que si había un canon de temas a respetar, ella los respetaba: que lo tomara para convertirlos en experimento, para subvertir e inquietar en cierta forma, para ir probando registros y traficar obsesiones con inocencia fingida es otra cosa. Nadie podría acusarla por eso, la única pena fue que duró poco, porque el diario cerró poco después (no por culpa de la columna).

> Cuando era joven, programé para mí una dura vida de escritora oscura y difícil (...) La circunstancia de que hablaran de mi (primer) libro me robó el placer de ese sufrimiento profesional.

Con el tiempo reincidió: entre 1959 y 1961 firmó como Helen Palmer el "Correo femenino - Feria de utilidades" que se publicaba miércoles y viernes en el diario *Correio da Manhã*. A diferencia de lo que parece haber sido una cierta improvisación de la experiencia anterior, esta sección se delineó a partir de una "Propuesta de trabajo" en la que Lispector –explicitando qué entendía por sección femenina en un registro de prensa– proponía reglas y temas. "Cada sección (bajo un título general permanente) tendría dos o tres textos para asegurar la variedad, aun cuando fueran cortos; cada uno de ellos con un título atractivo." "Los temas serán belleza, moda, problemas de madre y de ama de casa, incluyendo la llamada 'conversación leve' más informativa. O podría versar sobre belleza y moda." El tono debía ser "entre íntimo, gracioso y sabio". Y aún más: "La sección podría crear un personaje femenino permanente que hablara en primera persona, contando sus problemas de mujer y cómo se resuelven,

LEYENDAS Por azar nació en Ucrania, por decisión de sus padres emigrados creció en Brasil y en portugués, el idioma en el que construyó un mundo literario deslumbrante. Y sin embargo, hallar textos de Clarice Lispector traducidos al español es difícil, casi tanto como dar con una biografía de ella. *Clarice. Una vida que se cuenta* (Ed. Adriana Hidalgo), de la brasileña Nádia Battella Gotlib, es el primer intento que llega a nosotras.

hablaría de los problemas de sus amigas, etcétera. ¿El tono? El de una persona relativamente inteligente, informada sin ser experta, e incluso a veces indecisa, como pudiera ser la opinión de una lectora (u otro tono, a combinar)". Con el plan de trabajo negoció, también, sus honorarios, y combinó un acuerdo con la firma Pond's para realizar una campaña publicitaria de cosméticos levemente camuflada (como notas servicio). En la sección, tanto podía dar recetas y consejos (de moda, de belleza, de arreglos domésticos), como responder inquietudes de las lectoras de más de 40. "Si eres inteligente, la edad será más un motivo de atracción que una desventaja (...) ¡No alimentes complejos de vejez, por favor! (...) ¡Pero no olvides que tus dieciocho años quedaron muy atrás!"
Al mismo tiempo que se escudaba en Helen Palmer para forzar los límites de un registro más bien conservador, se prestó a ser la escritora invisible tras una actriz de renombre, Ilka Soares. Fue en "Sólo para mujeres", un espacio del *Diário da Noite* que se prestaba a "Pequeñas clases de seducción", consejos para ir de shopping, clases de creatividad para tomar "vacaciones imaginarias", dietas, belleza. Y así y todo, esas limitaciones impuestas por el formato y la propuesta del medio (contar con la firma de una famosa para levantar ventas) fueron respetadas y a la vez tomadas por asalto, con complicidad de Soares y hasta trabajo de investigación gráfica de Lispector. Mientras tanto escribía sus novelas. Mientras tanto se había divorciado, regresado a Brasil, comenzado a buscar tratamientos efectivos para la esquizofrenia de su hijo mayor. Mientras tanto, también, tejía y destejía un personaje público con estrategias particulares. ¿Qué tan débil, inestable y torpe podía realmente ser?



2

Amor imperecedero (9 de septiembre de 1967)

"Todavía me siento un poco perdida en mi nueva función con eso que no puede llamarse propiamente crónica. (...) Todavía la elección de los temas me confunde (...) (A un amigo, por teléfono) le conté sobre mi tarea de escritura de todos los sábados. Y de pronto le pregunté: '¿Qué es lo que más le interesa a la gente? Digamos a las mujeres'. Antes de que pudiese responderme, oímos del fondo de la enorme sala a mi amiga que respondía en voz alta y espontánea: 'El hombre'. Nos reímos, pero la respuesta era seria. Y con un poco de pudor me veo obligada a reconocer que lo que más interesa a la mujer es el hombre. (...) El hombre. Qué simpática es. Menos mal. ¿Es él nuestra fuente de inspiración? Sí. ¿Es nuestro desafío? Sí. ¿Es nuestro enemigo? Sí. ¿Es nuestro rival estimulante? Sí. ¿Es nuestro igual al mismo tiempo por completo diferente? Sí. ¿Es lindo? Sí. ¿Gracioso? Sí. ¿Es un niño? Sí. ¿También un padre? Sí. ¿Nos peleamos con él? Lo hacemos. ¿Podemos seguir sin el hombre con quien nos peleamos? No. ¿Somos interesantes porque al hombre le gustan las mujeres interesantes? Lo somos. ¿Con el hombre tenemos los diálogos más importantes? Sí. ¿Es el hombre irritante? También. ¿Nos gusta que nos fastidie? Nos gusta. (...)"

(De *Revelación de un mundo*, Ed. Adriana Hidalgo)

LOS TRAZOS DE UN RETRATO

En 1904, a los 22, Virginia Woolf tuvo una crisis nerviosa: el rey gritaba desnudo en su jardín, los pájaros hablaban en griego. Pasaron años de vida, una guerra, un proceso literario. Veinte años después, en *La señora Dalloway*, Septimus se sentó en un banco de Hyde Park: "Los árboles le hacían guiños (...) un gorrión (...) empezó a piar: Septimus, Septimus, Septimus, tres o cuatro veces seguidas y continuó, desgranando notas, cantando con una voz viva y penetrante, en griego, que el crimen no existe." ¿Tiene sentido leer en un fragmento las claves del otro?
¿Qué es un registro biográfico, a años de la muerte de la biografiada? Los materiales de una vida no necesariamente son los que elaboran un relato, los materiales de la ficción necesariamente no deberían ser leídos en términos de identificación policial de anécdotas más o menos reales a inscribir en una línea de tiempo. Los testimonios directos (de amigos, familiares, colegas) sobre esa vida, sobre esa biografiada, sobre Clarice Lispector, sus propias anotaciones dispersas aquí y allá, sus declaraciones en entrevistas, sus textos publicados en vida: eso es cuanto hay para armar un rompecabezas. Y parece curioso, pero el género (no el literario) aquí juega un papel importante: si es un escritor, un varón, las contradicciones suelen armar o bien un perfil de atormentado con talento o bien un personaje de cuidado; de un escritor, por lo general, las biografías no dicen que era débil, neurótico, voluble, bello; las piezas no suelen armarse para leerlo en tanto ser inestable y rayano con cierta tontera infantil. De un escritor, por lo demás, tampoco suelen ensayarse "biografías literarias" (el segundo subtítulo de *Clarice*...). De una escritora sí. A Clarice, en la reconstrucción –en esta reconstrucción en particular– la traicionan su talento, su belleza, sus estrategias leídas como torpezas; la traiciona (y mucho) un texto que busca hacerse sólido a fuerza de interpretarlo todo al pie de la letra: allí donde Clarice hace malabares para escribir una crónica sobre la sensación de la eternidad con la excusa de su primer chicle, la biógrafa lee autobiografía sin fisuras y busca identificar con fecha, hora y lugar cuándo fue que su hermana le regaló un chicle. Y sin embargo creer a pie juntillas en la veracidad del texto de una escritora (sea su marco un libro o un periódico), ¿es comprender que existe la literatura?, ¿es hacer biografía? No problematizar elementos que se tienen al alcance de la mano, presentar las estrategias sin cuestionarlas, interpretar cuanto se dice de manera literal, deslizar materiales en bruto sobre la página y dejarlos yacer, ¿cómo llamar a todo eso? De momento, se lo nombra como la única biografía de Lispector traducida al español, y la más frondosa en portugués (incluir 32 páginas de bibliografía cuenta también como estrategia de la autora), lo cual no deja de ser cierto. El único problema es que todavía, tras medio millar de páginas, todo lo que sabemos de Clarice Lispector es que nació y murió, y en el medio escribió algunas de las páginas más memorables de la literatura contemporánea. Lo demás sigue siendo un misterio, sea en español o en portugués.

1. En Nápoles, donde vivió entre 1944 y 1946.

2. Retratada por Olga Borelli, poco antes de su muerte, 1977.



El valor del defecto

En el comienzo del *fashion show*, Marc Jacobs salió a saludar, casi al ritmo de un trote con banda sonora de *Bolero* de Ravel, luego de una invasión en pasarela de todas las modelos con sus ropas y *looks* —57 para ser precisa— ideados para la primavera y el verano 2008 (cuyas reinterpretaciones arribarán al Hemisferio Sur un año después) exhibidos de atrás hacia delante. Primero la ropa de noche y alta costura, luego el *cocktail* y la ropa de tarde y por último la ropa de día. Todo remixado de un modo provocador, casi inédito: un *jogging* marrón debajo de un vestido de noche rojo, sobre un par de tacos negros con punta rosa y a modo de superposición un *trench coat* celeste turquesa. Y como ornamento, un tocado negro que culminaba en antifaz. O bien la simulación de estampa de una bombacha sobre una remera encimada a una falda que cae mal, casi a medio vestir, *plus* guantes turquesas.
Los críticos de moda hablaron de surrealismo y de reflexión sobre el acto de vestirse y desvestirse, porque mientras que las modelos lucían ya un viso con *trompe l'oeil* de ropa interior, una simple remera de club de fútbol que simulaba haber sido robada del placard de un novio, o un exótico vestido en guipure, dos pantallas proyectaban a la modelo en cuestión ataviada en conjunto de ropa interior.
Pero Jacobs —quien suele inspirarse en los modismos de sus amigas: la directora Sofia Coppola o la estilista Venetia Scott— se limitó a decir: "Fue un modo de homenajear a las distintas mujeres que consumen mis ropas, de las *vamps* y las extravagantes a las más clásicas".
La escena transcurrió el pasado 10 de septiembre a las 11 de la mañana en el cronograma de la Semana de la Moda de Nueva York, donde el pase de modas del creador nacido en 1963 y graduado en la Parson School of Design fue el más esperado por los analistas y los seguidores de tendencias.
Jacobs, quien se desempeña también como director creativo de la marca Louis Vuitton, construyó un estilo en las fusiones de placards de la Quinta Avenida con los recursos de los habitúes de clubes nocturnos.
Y otro destacado de la moda norteamericana equivalente al happening de Jacobs fue la presentación de *Misshapes*, un libro que documenta los estilos y las extravagancias del club nocturno homónimo, que frecuentaron de Madonna a Yoko Ono y donde la consigna son las rarezas, a las que alude en el prólogo el músico Jarvis Cocker: "Son los chocolates con errores, no lo suficientemente perfectos como para ir a una caja de lujo, pero esos que resultan más intrigantes".
Las remeras con *slogans* combinadas con máscaras, los falsos kimonos, los vestidos de papel dorado o de tafeta fucsia confeccionados por bailarinas y diseñadores amateur allí documentados son los que citan los diseñadores de Londres y París, y también los de Nueva York, para llevar luego a sus creaciones para pasarelas.

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA

Quien quiera ver...

Evita
Imágenes de colección
Editorial Cliché
60 imágenes

Ahora que ya se cumplieron 55 años de su muerte, que los fanatismos que tironeaban de su imagen para santificarla o arrojarla a la hoguera se durmieron, ahora que por muchos Evita es conocida como argumento de un ópera rock o como espíritu que resucita en Madonna, recorrer esta colección de imágenes suyas aporta menos morbo que antes, pero conduce a los espectadores por ciertos detalles que sólo las fotos viejas pueden prometer.
Este librito apaisado, tamaño postal, trae fotografías tomadas en su casa de la infancia, en un estudio de Buenos Aires, en campaña política, en la intimidad del hogar que comparte con Perón tamizada por la prensa, en su lecho de muerte. Están las que tiene que estar —de perfil ante el micrófono, con vestido de gala, en la quinta de San Vicente con su esposo, emitiendo su voto antes de morir— pero, también, hay algunas menos vistas: en su adolescencia, sus primeros pasos en radio, en algunos actos políticos en diferentes provincias del país.
El orden cronológico permite recorrer las marcas que va dejando en este cuerpo la moda, la vocación, el cambio de rumbo, la presencia de Perón, el contacto con la gente, con el dinero y, por supuesto, la enfermedad, por citar apenas lo más evidente.
También se puede rastrear en ella las poses de toda una generación de mujeres: la adolescente esquiva y sensual, la de actriz en ciernes, la de actriz en acto, la mujer del pueblo; vampiresa y adorable, dos caras exigidas a la mujer de entonces...
Las fotos están precedidas por un texto breve en español y en inglés, que consigna fechas, hitos y lugares, orientado a precisar al personaje ante la mirada de algún turista o de un recién llegado. Es evidente que lo que importa son las fotos, sepias o en banco y negro, oficiales y de entrecasa. Lo que importa en realidad es la mirada que puede recorrer los diferentes rostros de Eva desde la primera, Junín, 1934; Eva adolescente con los hombros descubiertos y mirada insinuante, hasta esas imágenes de Buenos Aires donde ella ya no está y son los cuerpos de otros, pancartas y edificios quienes consignan la ausencia. Más que mil palabras, estas imágenes dicen muchas cosas de ella, obviamente, para quien quiera oír.

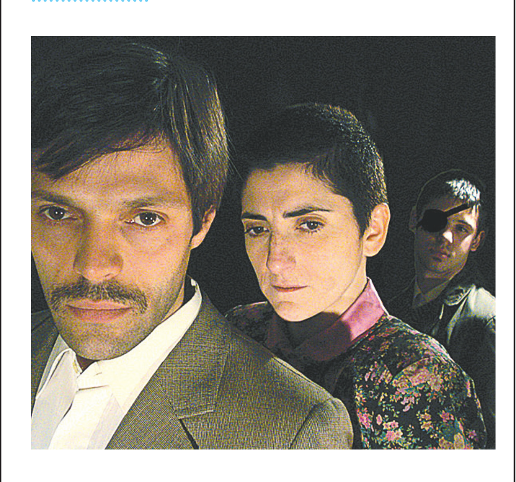
MUESTRAS



Proyecto Mama

Tras una serie de conversaciones con galerías, once artistas (mujeres y varones) representativos del panorama local más reciente fueron seleccionados para participar de una convocatoria particular: realizar cada uno una obra que refiriera los beneficios de la detección temprana del cáncer de mama. Para ello, accedieron a un contacto fluido con Macma (Movimiento de Ayuda al Cáncer de Mama), y luego donaron las piezas que pueden verse desde principios de esta semana. La colectiva reúne nombres de lo más variados: Yamandú Rodríguez, Nicolás Hardy, Tatiana Parcero, Fabiana Barreda, Dolores May, María Allemand, Lucila Heinberg, Carlos Oñatibia, Esteban Rivero, Darío Zana y Federico Minuchin. Todos sus trabajos, por otra parte, fueron donados, y lo recaudado por su venta será destinado por completo a Macma. El proyecto completo (desde su idea hasta su apertura) fue posible gracias a la iniciativa del Grupo Mama, integrado por alumnas y alumnos del último año de la carrera Gestión e Historia del Arte de la Universidad del Salvador.
En el Centro Cultural Caras y Caretas, Venezuela 370. Hasta el 12 de octubre.

ESCENAS



Luces y sombras

Un refinado y funcional diseño escenográfico vagamente retro enmarca las tribulaciones de una mujer que se desplaza en una silla de ruedas y que, al parecer, ha sufrido un accidente. Ella es atendida por su distante marido, y cada tanto se cuela en la escena un joven con un ojo emparchado de negro al cual sólo ella parece ver. ¿Un fantasma del pasado que vuelve convocado por la imaginación o una simple alucinación producto de las pastillas que le administra el esposo? Los enigmas quedan flotando en este thriller casi abstracto, donde las únicas emociones surgen del personaje de la mujer –notable rendimiento de María Urtubey– mientras que la luz juega con las sombras, como en el cine negro, y la música contribuye a crear una atmósfera enrarecida y amenazadora.
Hipocampo, *los sábados a las 21 en Abasto Social Club, a $ 18 y $ 12, Humahuaca 3649, 4862-7205.*

ESCUCHO



El corazón hecho pedazos

Cuando parecía que Horacio Molina ya no podía ir más lejos ni más hondo en la expresión de los padecimientos del corazón por aquello que se perdió, se dejó ir o se hizo sufrir sin querer, aparece un nuevo disco, *Buenos amigos*, con repertorio renovado junto a los clásicos, y el quebranto romántico se intensifica y acrisola aun más. La sabiduría y el sentimiento de este artista honran temas del nivel de "Tu pálida voz", "Che bandoneón", "Cristal", "La última curda", "María", "Milonguita"..., mejoran los versos de "Chiquilín de Bachín" y recuperan con su poder evocador la poesía de una zamba tan entrañable como "La nochera". Jorge Giuliano, Daniel Berardi y Luis Salinas en guitarra, Jorge Beytelmann en piano, el bandoneón de Walter Ríos y el cuarteto de cuerdas Tibilissi —según los temas— le hacen muy buena compañía a tanta desolación, a tantas heridas que no cicatrizaron.

Acercarse, fusionarse

Después de *Dídimas* (2005) y *Tetradikós*, el coreógrafo y director Daniel Vulliez completa la trilogía con un exquisito espectáculo que combina elementos del butoh y las danzas balinesas y javanesas, para hablar del anhelo amoroso y la búsqueda de su satisfacción, es decir, el intento de fundirse en el otro. También intérprete junto a Sofía Cerdán, Dorian Chávez y María Emilia Mur, Vulliez toma elementos estéticos y narrativos orientales y los relaciona con el tiempo, la espacialidad, los silencios, el lenguaje corporal y otras dinámicas del lenguaje contemporáneo del movimiento.
Agapi, *los domingos a las 20,30 a $ 10, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, 5077-8077.*

CHIVOS REGALS



Color original

Clarifique Dermo Radiance es una línea que Ebel Paris diseñó pensando en maneras de corregir, tratar y prevenir manchas de la piel "para lograr una piel de porcelana". El tratamiento consiste en tres productos: Clarifique Dermo Radiance Día, lo mismo pero Noche, y otro Focalizado. El primero ilumina la piel y aporta emolientes (se recomienda usarlo con una hidratante con FPS mínimo 15); el segundo, gracias a los Nanosomas de Vitamina C, tiene una acción oxidante que previene las manchas nuevas; el tercero es un aclarador propiamente dicho, para usar sobre manchas oscuras y rebeldes (pero no de día).



Se viene el verano...

... y con el sol, empieza la temporada de productos anticelulíticos. Roc, por caso, presenta Slimming Care, un programa a base de Retinol (estimula la actividad celular y reduce la producción de colagenasa) que, en su versión 2007, incorpora THPE para mayor eficacia. Se usa en la mañana y en la noche (promete reducir hasta un talle en un mes), y puede combinarse con el Patch Anticelulítico Cosmético (se aplica en las zonas más afectadas y actúa todo el día para acelerar el proceso de degradación de grasas) para modificar la apariencia de la piel con celulitis.



Bienvenidas

Había una vez una reina muy buena que se llamaba Reina Luz. Cuenta la historia que ella "recibía a cada niño de su reino, lo bendecía con su luz y le obsequiaba una vela que tenía escondido el deseo más profundo para esa nueva vida". Para que ese deseo se volviera realidad, era preciso encender la vela solamente una vez al año: durante el cumpleaños de ese niño. La firma Grow-up retoma esa tradición pero incluye, como bonus track de sus velas de nacimiento, un cofrecito: allí hay un libro con páginas en blanco donde se pueden ir anotando deseos o registrar eventos importantes durante los primeros años.

RECURSOS

Cuidate, querete, primavereate

La campaña de salud reproductiva que habitualmente lleva adelante Bayer vuelve a la calle con acciones públicas que aprovechan la efervescencia primaveral. Desde hoy hasta el 26 de septiembre, "Cuidarte es quererte" entregará postales, folletos sobre salud sexual y métodos anticonceptivos y golosinas en lugares de esparcimiento de Buenos Aires. Por otra parte, hasta entrado noviembre se hará presente en universidades de la ciudad y también el Gran Buenos Aires, con acciones promocionales que incluirán juegos y premios. Para una guía más completa (e información, claro):
www.cuidarteesquererte.com.ar



HOY VIERNES
Designios de mujer,
a las 20 por TCM
Encuentro de dos mundos, de dos culturas, de dos especies: la exitosa y sofisticada diseñadora de vestuarios Lauren Bacall y el modesto (pero guapísimo) periodista deportivo Gregory Peck, en una comedia brillantemente enredada que dirigió Vincente Minnelli.
Iconoclast
a las 21 por Film & Arts
El diseñador de moda Tom Ford visita el estudio del artista Jeff Koons en NY para contarle cómo influyeron sus creaciones en la serie *Popeye*.
Usurpadores de cuerpos,
a las 23.30 por I-Sat
En este thriller de ciencia ficción que retoma el tema de los ladrones de cuerpos para crear autómatas, ya filmado por Don Siegel y Philip Kaufman, Abel Ferrara, a través de una pareja de resistentes que se niega a la masificación, da su propia versión de la novela de Jack Finney. Se puede detectar aquí cierta nostalgia por la falta de ideales en las generaciones más jóvenes, y hasta una defensa de la ecología, referida no tanto a las especies animales sino a la propia especie humana.
Sublime obsesión
a las 18.10 por Cinecanal Classics
"Había algo irracional en el guión, algo demencial que me atraía, porque ésta es una maldita historia sin sentido: la ceguera de la mujer, la ironía como elemento estructural", declaró el realizador Douglas Sirk sobre la propuesta de filmar este melodrama que supo remontar a la categoría de obra de arte, con el que lanzó al estrellato a Rock Hudson.

SABADO 22
Lo que no se perdona
a las 15.35 por MGM
Gran western de John Huston que despliega temas caros al género y al director, con un reparto magnífico que incluye a la legendaria Lillian Gish. Difícil de encontrar en el Lejano Oeste de celuloide una escena de amor más emocionante que aquella en que Burt Lancaster, ya enterado de que su hermana adoptiva (la divina Audrey Hepburn) es una india, la toma entre sus poderosos brazos con extrema dulzura para calmar su desesperación.
Belle époque
a las 16.45 por Europa Europa
Mediante una atmósfera impresionista que rinde tributo tanto al cineasta Jean Renoir como a su padre Auguste Renoir, pintor, Fernando Trueba logra transmitir algo de lo inefable y lo fugitivo de la felicidad en esta pintura poética de un invierno entibiado por amores y otros placeres, que exalta la tolerancia y el desprejuicio.
El Coloso de Rodas
a las 19.45 por TCM
Primera película del genial Sergio Leone (anterior a la trilogía con Clint Eastwood) que evidencia la magnitud y originalidad de su gesto cinematográfico, luego de colaborar en otras películas de romanos. "El punto de partida estaba teñido de ironía y el héroe era una especie de playboy metido en camisa de once varas. Nunca hubiera elegido yo a Rory Calhoum, que era un poco el Cary Grant de los pobres. Pero resulta que tres días antes de empezar, el productor no sabía que el Coloso era una estatua enorme, y me proponía a un fisicoculturista para el papel", contó Leone divertido años después.
Los inadaptados
a las 22 por Cinecanal Classics
El melancólico crepúsculo de los dioses de Hollywood (Clark Gable, Monty Clift, Marilyn Monroe a punto de quebrarse) ya heridos de muerte, errando sin destino en esta obra dolorosamente bella de John Huston, escrita por Arthur Miller.

DOMINGO 23
Estados alterados
a la 1.30 por Retro
La historia de un sabio loco (el debutante William Hurt) que desafía el tiempo y el espacio, en un film chifladamente romántico que deliró Ken Russell en 1980.
Códigos de guerra
a las 22 por Film & Arts
Límpida narración bélica de John Woo —después de verse unos cuantos clásicos del género— que reivindica un tema poco conocido: el uso de la lengua de los nativos navajos para desorientar a los ponjas durante la Segunda Guerra.
El cadáver de la novia
a las 22 por HBO Plus
¿Quedarse con la novia asesinada que lo lleva al divertido mundo de los muertos, o volver con Victoria, su prometida formal en la vida real? Este es el intríngulis que se le plantea a Victor van Dort en esta preciosa realización de Tim Burton hecha con el sistema stop motion, con personajes que se parecen a y tienen la voz de Johnny Depp, Emily Watson, Helena Bonham Carter.

LUNES 24
Cuando los cerdos vuelan
a las 13.30 por Europa Europa
Además de la actuación conmovedora de Alfred Molina en el rol de un inocente músico proclive a la tristeza y de la presencia escalofriante de la niña Rachel Bella, hace aquí su rentrée cinematográfica esa leyenda viviente llamada Marianne Faithfull, además mandándose un temita ("Danny Boy").
La calle 29
a las 14.30 por MGM
Grata comedia dulce y amarga (sí, casi como la vida misma) hecha por George Gallo, un director sensible a historias de personas comunes, sin glamour y sin éxito, que se expresan con lugares comunes, desconocen eso que se suele llamar buen gusto y están llenas de flaquezas y sueños incumplidos. Son italonorteamericanos que viven en la calle 29 de NY y forman algo parecido a una familia. Un personaje, para explicar un suceso, cuenta su vida, su infancia, los diálogos con su padre, la mirada de su madre y los spaghetti que ella cocinaba. La mafia aparece de coté, apenas la sombra del delito y la explotación. Encabezan estupendamente Danny Aiello y Anthony La Paglia.
La hija de D'Artagnan
a las 22 por Europa Europa
Una de capa y espada que protagoniza la fogosa hija (Sophie Marceau) del mosquetero del título, huida del convento y presionando a papito (Philippe Noiret) para que deje la clase pasiva y la ayude a salvar a Francia, junto con sus antiguos camaradas de fajina.
Ataque
a las 22 por Retro
Arriesgada pieza del gran Robert Aldrich que por su dura crítica al militarismo fue repudiada por el Pentágono: cuenta el caso de un oficial cobarde que sacrifica a sus hombres para preservar su propia seguridad. Aldrich debió dejar de lado el despliegue de batallas y usó reiteradamente el mismo par de tanques y de motos que compró de su bolsillo, también disfrazó una camioneta de ambulancia. Todo lo cual le da al film una estilización singular para la época (1955) y mucha concentración en el estudio de personajes.
Amores que matan
a las 22.40 por Cinecanal 2
Película más que maldita de la hija de David Lynch, Jennifer, sobre quien los críticos se tiraron con saña homicida. Sin embargo, hay que reconocer que la chica se lanzó sin melindres al abordaje de oscuras obsesiones a los 24. Porque hay que tener agallas para contar en imágenes —por momentos muy personales y de fuerte erotismo— la historia del médico conflictuado que se enamora locamente de la promiscua vecina que no le da ni la hora, la espía, la persigue, es rechazado y finalmente la tiene a su merced sin piernas ni brazos.

MARTES 25
Las reglas de la vida
a las 17.30 por Cinemax
Uno de los contados films francamente a favor del derecho al aborto, inspirado en la excelente novela de John Irving, *Príncipes del Maine, reyes de Nueva Inglaterra*. Con el más que humano Michael Caine en el papel del compasivo doctor Larch.

MIERCOLES 26
Medias de seda
a las 18.15 por TCM
Elegante pasaje al musical de *Ninotchka*, la comedia de Lubitsch-Garbo (donde la diva se rió con ganas por primera vez en la pantalla) con elenco de lujo a la hora de bailar: Fred Astaire, Cyn Charisse.

JUEVES 27
Buenas noches y buena suerte
a las 17.20 por Movie City
Homenaje de George Clooney (director, guionista y actor de reparto) a la independencia e integridad del periodismo en la figura de Edgard Murrow (1908-1966), con un McCarthy avisándole que la caza de brujas no condecía con las libertades civiles. Con la nobilísima presencia de David Straithern.

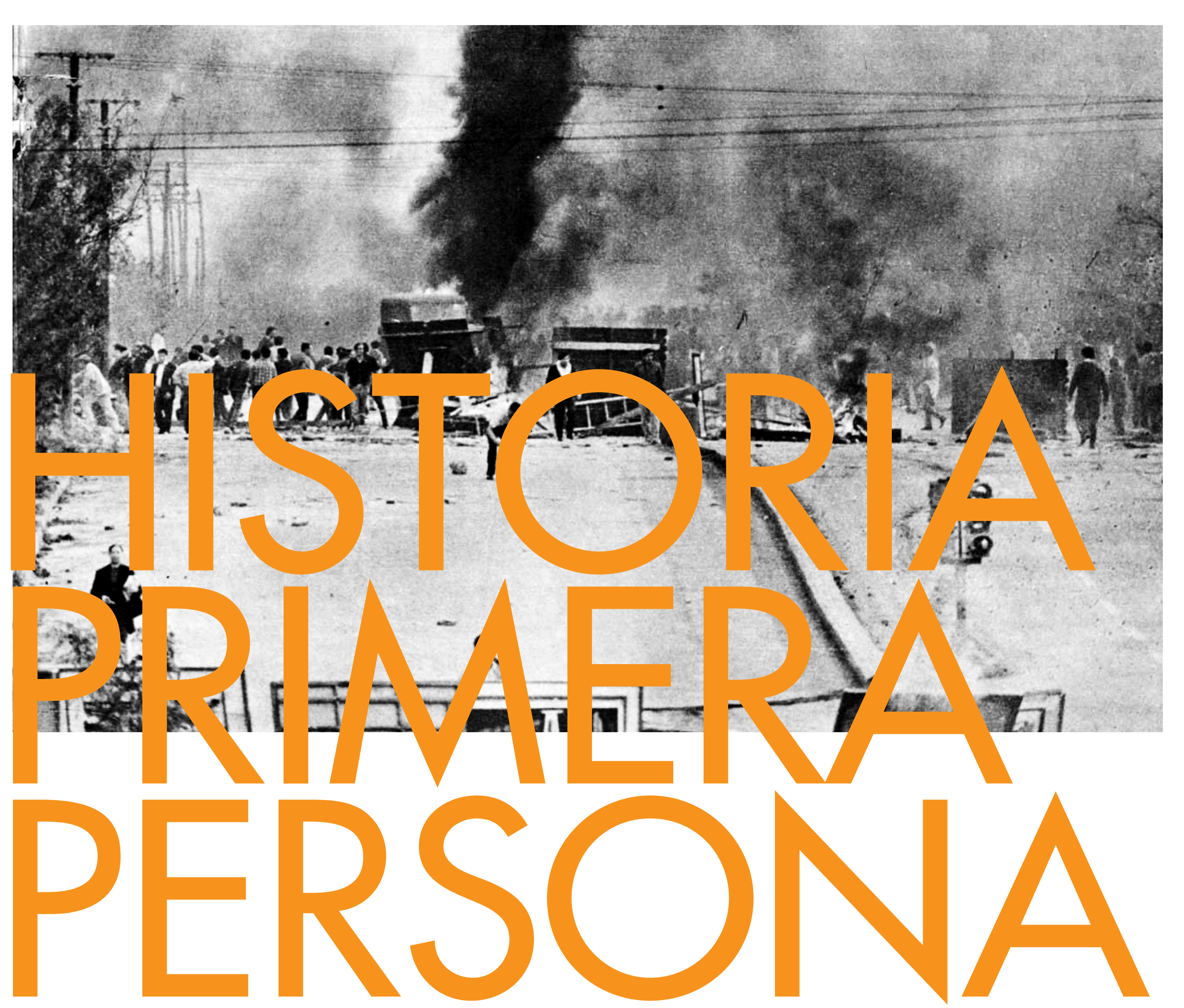
talk show POR MOIRA SOTO



PANORAMA DESDE EL ABISMO

Perdón por la insistencia, pero si el film **Black Book** les pareció a varios críticos locales políticamente incorrecto, inconfortable, polémico, arriesgado... ¿Qué adjetivos merecería una obra verdaderamente abismal, auténticamente subversiva como **Las criadas** de Jean Genet? Sabido es que esta pieza, como el resto de la producción del genial autor de las novelas **Nuesta señora de las flores** y **Querelle**, de las piezas teatrales **Los negros, El balcón, Los biombos**, escandalizó desde que el director Louis Jouvet —quien le hizo algunos toques técnicos— la estrenó en 1947. Resulta fácil imaginar cómo golpeó a los buenos burgueses de la posguerra esta creación visionaria inspirada en un *fait divers*, el célebre caso de las hermanas Papin, dos criadas que en 1933, en Le Mans, de golpe y porrazo en medio de un corte de luz, asesinaron con elementos de cocina a su patrona y a la hija de ésta. Por supuesto que Genet (1910-1986) sólo tomó esa anécdota para, apelando a juegos rituales, al teatro dentro del teatro, zambullirse sin freno alguno en zonas oscurísimas, malsanas, perturbadoras absolutamente contrarias al bien, a la moral establecida, las virtudes cristianas.
Tampoco es que este rebelde con causas mayores haya intentado mediante esta historia de las hermanas Solange y Clara al servicio de Madame, reivindicar los derechos del personal doméstico ni pedir mejoras para el gremio. No, aquí no se salva ni Dios, como escribió cierto poeta: las hermanas se aman y se odian, sufren la humillación y la aplastante desigualdad, pero a la vez que detestan al ama, envidian ese mundo confortable y lujoso del que se saben excluidas de por vida. Y hacen planes para matar a Madame, juegan alternadamente a que la una es la otra, Solange asume el rol de la patrona en un juego de espejos y representaciones cuya culminación modifica lo ocurrido en 1933.
Hace un par de años, un equipo de jóvenes mujeres salidas de las filas del Andamio, en el que participan Mario Alba en el papel de la Señora y Esteban Lahuerta en la iluminación, se atrevió a encarar este texto tremendamente complejo, de una enorme exigencia para la puesta y la interpretación. "Después de haber conocido la obra de Genet en un taller de análisis de texto, empezamos a leer **San Genet**, de Sartre, un libro que nos abrió caminos", dice Ana Nieves Ventura, una de las actrices que se brinda sin reservas en escena. "Sabíamos que iba a ser largo y difícil, pero nos decidimos a hacer ese viaje. En algún momento, yo llegué a preguntarme frente a semejante horror: ¿se puede llegar a tanto? Y la respuesta es: sí, se puede. En realidad esta puesta sale de la tesis final de un curso de la directora, porque en principio iba a ser sólo una escena. Pero nos dimos cuenta de que había un equipo y una gran fascinación por el texto y nos planteamos la posibilidad de hacerla completa y estrenarla. Ya sabíamos que queríamos llegar hasta el final."
En 2005, entonces, Ventura, Alba y Julieta Correa, bajo la dirección de la jovencísima **Florencia Suárez Bignoli** (actualmente de 25), presentaron dos funciones cerradas de **Las criadas**, el año pasado representaron esta obra en Viejo Palermo y en 2007 reestrenaron en Andamio. "Más allá de la oscuridad, de la densidad de los textos esta obra nos parecía muy incitante como juego escénico sobre las conductas del poder y de la sumisión que reproduce aquel rol sometedor. Florencia hizo algunos cortes, tenía esta idea de la Señora presidiendo a la distancia la escena, una suerte de control espectral."
Apostando el todo por el todo, las dos actrices llegaron, durante los ensayos, a escupirse en la cara, a pegarse: tal era la necesidad en una primera etapa de materializar, de volver explícita la violencia de las palabras, de los conceptos. El compromiso con este emprendimiento fue tan integral que vestuario y escenografía (para los cuales no alcanzaba la plata) surgieron del aporte colectivo ("algunos muebles salieron de mi casa; el traje de la Señora, de una feria..."). Esa convicción de que *Las criadas* merecía plenamente una consagración casi mística para esta especie de misa negra está rindiendo sus frutos: "Es palpable la respuesta de la gente en general. A los que no conocían el texto se les vuela la cabeza, salen dados vuelta, reflexionando, discutiendo. Desde el escenario percibimos el alto nivel de concentración, de impacto, y también cómo, después del segundo aplauso, el público respira hondo, le vuelve el alma al cuerpo".
No es para menos; si hay un autor que nos pone crudamente ante nuestras miserias, nos empuja al precipicio y no nos promete salvación, su nombre es Jean Genet. El niño sin padre abandonado por su madre, el joven marginal que recaló varias veces en prisión, el hombre orgulloso de ser homosexual cuando no existían ni la palabra gay ni las marchas, el poeta impar que tocó fondo sin ceder, sin conceder jamás.

Las criadas, *los sábados a las 22.30 en Andamio 90, Paraná 660, 4373-5670*



Susy Carranza recuerda que las compañeras que venían de la universidad "desesperadas por proletarizarse no duraban mucho porque el ritmo de la fábrica era muy duro".

En la imagen, una postal del Cordobazo, la historica revuelta de estudiantes y trabajadores/as

HISTORIA EN PRIMERA PERSONA

RESISTENCIAS **El Movimiento de Mujeres de Córdoba decidió rescatar experiencias que de otra manera pasarían al olvido, rastrear en lo individual las huellas de lo colectivo, de la actuación política de las mujeres en el pasado reciente. De ello nació *Mujeres desde el Cordobazo hasta nuestros días*, un volumen con relatos de militancias, accidentales y voluntarias, marcadas por el género.**

POR GIMENA FUERTES

Cuando empezás a trabajar en una fábrica, que desde afuera parece tan lindo, descubrís que te quemás los ovarios horas y horas al lado de un horno de 400 grados de calor, donde no hay delantales ni guardapolvos de amianto para cubrirte; allí se te iban todas las ilusiones del buen sueldo y juntar la platita para el casamiento." Así empieza la historia de Susy Carranza, que hoy tiene 60 años, pero recuerda que el 29 de mayo de 1969 era activista del Sindicato del Vidrio y salió a las calles de la ciudad de Córdoba con sus compañeras de la fábrica para tirarles bolitas a los caballos de la policía, luego de enterarse de que los militares habían matado a un compañero. Marta Aguirre militaba en la Juventud Peronista y recuerda haber recorrido las calles del centro cordobés "para ver los movimientos de la policía y tratar de especular dónde se podían reagrupar los compañeros". Marta Sagadín cuenta que el día del Cordobazo aprendió "que la angustia de la espera se amortigua cuando hay compañía, cuando hay organización preparando la resistencia". "Descubrí también que había dirigentes que golpeaban a sus mujeres y que de eso no se hablaba, sindicalistas, compañeros militantes ocultaban prácticas violentas hacia sus mujeres, y que de eso también debíamos liberarnos", dice esta ex militante del Partido Comunista.

Todas ellas cuentan su historia en el libro *Mujeres desde el Cordobazo hasta nuestros días* editado por el Movimiento de Mujeres de Córdoba, que nació durante el II Encuentro Nacional de Mujeres (1987) y hoy está en plena organización para que alrededor de 20 mil mujeres puedan participar del Encuentro Nacional número XXII, que se llevará a cabo en octubre (13, 14 y 15) en esa ciudad. "En Córdoba hay un movimiento de mujeres organizado que viene trabajando desde hace años. Algunos de los hitos más importantes fueron las luchas por la Ley de Violencia de Género, que finalmente se aprobó el 8 de marzo de 2006 y que tiene como base nuestro anteproyecto; la participación en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto; las movilizaciones por la detención del violador serial que asoló la ciudad de Córdoba; y el haber conseguido el espacio radial propio *Ninguna Costilla* en Radio Revés, la emisora de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba", explica Natalia Di Marco, integrante de la comisión organizadora del Encuentro. "Nuestra expectativa es fortalecer las luchas históricas que llevamos adelante las mujeres en nuestra provincia, como las que dieron su testimonio en el libro *Mujeres...* y también la voluntad de incentivar a muchas otras a cuestionarse su cotidianidad."

En el libro, estas mujeres recopilan historias que construyen una historia colectiva. Las palabras escritas les sirven para entenderse y dar a entender esas militancias pasadas analizadas desde miradas atravesadas por experiencias actuales. Marta Sagadín era militante comunista a principio de los '60.

"Conocer el marxismo fue el gran primer descubrimiento de mi vida. La lectura de Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin me apasionaron. Después, el 22 de noviembre de 1974 fui encarcelada y compartí con compañeras de otras organizaciones un espacio pequeño, dormíamos en el suelo o atadas a un sillón de pies y manos. Conocí mujeres maravillosas y compartíamos reflexiones, noticias, que de alguna manera se filtraban. Muchas fuimos encapuchadas y torturadas. Pude salir, y pasé toda la dictadura cambiando de casa. Los ochenta fueron significativos en mi arribo a las cuestiones vinculadas con las mujeres. Llegué a entender lo revolucionario del planteo que apunta a modificar las estructuras familiares, sociales vigentes de la puerta de casa para adentro. En los '90 aprendí a reconocer y convivir con la diferencia, en la diversidad, el consenso, la autonomía, la lucha diaria por los derechos de las mujeres. Mi proceso fue arribar primero al feminismo y después a la perspectiva de género. El marxismo primero y el feminismo después me dieron y me dan herramientas para comprender el mundo en que vivo. Sé que no es un cristal perfecto, que la verdad absoluta no existe, pero en tejer y destejer, en armar y desarmar nuestra conciencia y nuestro accionar seguimos avanzando."

Los testimonios repartidos en el libro siguen un repertorio común: activismos de base, dictadura, detenciones, algunos exilios, democracia, neoliberalismo y ahora, vuelta a la lucha. Susy Carranza recuerda que las compañeras que venían de la universidad "desesperadas por proletarizarse no duraban mucho porque el ritmo de la fábrica era muy duro". "La mayoría de las mujeres de la fábrica éramos del barrio, no teníamos el secundario terminado, las expectativas estaban puestas en ese trabajo. Pero después empezás a ver que afuera hay otras cosas, otras fábricas, otras chicas que tenían los mismos problemas y tu cabeza empieza a cambiar. El Cordobazo marcó un antes y un después en la vida de esas mujeres de la fábrica de lámparas.

Decidimos por primera vez llamar a elecciones para elegir delegadas. A partir de allí empezaron a cambiar algunas cosas, después los cambios fueron más grandes. Los burócratas no permitían que las mujeres habláramos, siempre existían reivindicaciones de los hombres. Durante la dictadura empezaron a desaparecer compañeros, y me fui a Bolivia. Lo de género no lo veía desde la cosa individual de la mujer, sí de conjunto. La explotación es de ambos, no sólo para la mujer, la diferencia está en que nosotras además de ser explotadas somos oprimidas. Pero el día en que violaron a mi hija sentí que esto es cosa solamente de mujeres. Salía a luchar porque tenía experiencia de lucha, y sabía que quedarme tranquila en mi casa escondida y llorando no servía para nada. Hoy estoy en el movimiento de mujeres y si bien en la cuestión de género vamos lentito, he recuperado a compañeras que el marido ya no les va a decir qué hacer", cuenta.

Marta Aguirre militó en la Juventud Peronista Revolucionaria en su barrio cordobés. Recuerda que el mediodía del 29 de mayo "la ciudad era distinta a la que había imaginado la represión". "Los vecinos en las terrazas tiraban de todo a la policía, sillas, macetas. El centro estaba en llamas, la policía había perdido el control. Con la dictadura me encontré muy sola, se había diezmado mi rebaño. Después de Malvinas cuando comenzó el retroceso de la dictadura, con nuevos vecinos que tenían problemas con sus terrenos empezamos una nueva lucha. Seguí trabajando ya que el tejido social se había roto. Empecé a participar de los encuentros de mujeres. En 2004, de grande, terminé mis estudios secundarios. Muchas veces el comienzo es el final, porque el final es la única manera de comenzar."



Yo aprendí a convivir con mundos distintos: estudiaba con las niñas que vivían en las favelas al mismo tiempo que frecuentaba la clase social a la que yo pertenecía. ¿Qué me dio esto? La claridad del cuerpo, de lo vivido, del privilegio que significa tener comida y libros en la propia casa.

LA MANO TENDIDA

EDUCACION **Fátima Freire**, una de las cinco hijas de Paulo Freire, asume el legado de su padre siendo ella misma educadora. Define su trabajo como "el acto de estar presente" al lado de maestros y maestras que se están formando, "marcando" sus cuerpos, que se convierten así en la usina de temas que se elaboran en ese proceso.

POR VERONICA GAGO
DESDE SAN PABLO

Fátima Freire, educadora e hija del legendario Paulo Freire, acaba de editar en Brasil su primer libro. Dice que le costó parirlo más que a cualquiera de sus hijos. El título es una síntesis conceptual de su trabajo como formadora de docentes de todos los niveles: *Quien educa marca el cuerpo del otro*. "Se debe a que estoy asqueada de leer libros de educación que no sienten nada respecto de lo que dicen: o son recetas o son directamente incomprensibles", agrega en un castellano con un acento arrastrado desde los largos años que vivió en Chile.

¿Cómo empieza su recorrido en la educación?

–Siempre me gustó aprender. De allí me surge una curiosidad por cómo una aprende, es decir, a partir de mi propio deseo de aprendizaje. Lo que más me marcó en este sentido fue una experiencia riquísima y es que en mi casa mis padres tenían como regla que el proceso de estudio no se hacía en escuela privada, sino en la escuela pública, popular, de Recife, la ciudad donde vivíamos. Eso fue lo mejor porque resulta que yo aprendí a convivir con mundos distintos: estudiaba con las niñas que vivían en las favelas al mismo tiempo que frecuentaba la clase social a la que yo pertenecía. ¿Qué me dio esto? La claridad del cuerpo, de lo vivido, del privilegio que significa tener comida y libros en la propia casa. Como mujer madura, hoy me doy cuenta de que esa conciencia te lleva a envolverte en un proceso político-social que implica pelear para que pueda existir un mundo mejor. Otro privilegio que me dio esa experiencia de infancia fue el de circular en estos dos mundos con mucha naturalidad. Siempre tuve claro que no se trataba de dejar de ser yo misma para involucrarme en un proceso de transformación: nunca me cambié de ropa para ir a un barrio. Al inicio, cuando llego a ciertos lugares a los que voy a hacer cursos de formación siento que la gente piensa: "¿Qué es lo que hace esta mujer vestida de ese modo acá?". Esto lo sé porque lo siento en las personas y porque después, cuando entran en confianza, ellas mismas me lo dicen. Pero cuando comienzo a hablar y empezamos a estar juntos esa sensación desaparece. Ese estar con el otro o la otra que claramente no es de mi propia clase social se convierte en un estar verdadero, porque se logra un respeto mutuo y esto me viene de esa experiencia de infancia.

¿Cuál es tu trabajo actual?

–Lo fuerte de mi tarea es el trabajo de formación con profesores de primaria, secundaria y universitarios, sean de escuela pública o privada. Defino esa formación como el acto de estar presente al lado del maestro o maestra en su proceso de aprendizaje. Y le llamo a esto poner la mano en el cuerpo del otro: me refiero al sentido de marcarlo, de estar realmente con él, de ser generosa a la vez con el otro y con una misma. La que practico es una formación totalmente autónoma y creo que va más allá del sentido de educar en términos estrechos, en la medida en que yo no tengo nada predeterminado: ni textos, ni programas ni currículas. Pero a la vez se puede decir que tengo todo porque trabajo con el cuerpo de los profesores y profesoras: todos los temas que trabajamos los saco del cuerpo de cada quien.

¿En qué consiste esa formación que practica?

–Podría decirte que tengo tres objetivos básicos para la formación: aprender a hablar, aprender a escribir y aprender a defender lo que se dice y lo que se escribe. En este aprender a hablar hay sutilezas. Por ejemplo: cuando trabajo con el cuerpo del profesor/a insisto en utilizar esa expresión que refiere al cuerpo y no decir simplemente "yo trabajo con el profesor/a" porque sí, no, se da por sentado que sólo se trabaja con la cabeza. De allí que le doy importancia a la historia de vida: no me refiero sólo a cuestiones personales, sino en el sentido de quién eres y cuál es tu forma de estar en el mundo, porque ése es el modo en que te vinculas con el mundo. Por ejemplo, en la mayoría de las escuelas de Brasil es muy difícil que a los niños y niñas les guste leer. Y esto es una queja permanente de los profesores. Por eso yo acostumbro a decirles: "qué martirio debe ser sensibilizar el cuerpo de tus alumnos/as hacia el placer de leer, ¡si a vos no te gusta leer!".

¿Cómo evalúa la situación actual de los docentes? Se la suele definir en términos de crisis...

–Yo veo que los docentes se sienten perdidos, cansados, estafados. Percibo en ellos una eterna sensación de nunca estar a la altura. Es decir, corren como locos y nunca consiguen tener las tareas al día. Es una cadena de ida y vuelta infinita y no saben qué hacer. Al mismo tiempo, hay una evidente crisis de autoridad. Creo que la maestra o el profesor lidian con dos aspectos de la autoridad. Hay un aspecto que es "funcional" y otro que es "social". La autoridad social la recibís, es decir, es otorgada cuando te invisten de un cargo. Pero en Brasil la figura del profesor está socialmente desautorizada o no reconocida. Hoy el mero hecho de que te digan que sos el encargado de tal curso no te vuelve efectivamente profesor de ese grupo. Para eso debes construir en el aula, con tu clase, una autoridad funcional. Pero nadie te enseña, como docente, qué camino debes recorrer para lograr esa autoridad. Por eso hoy en Brasil cualquier profesor/a se encuentra hablando a su clase como si estuviera totalmente desnudo, sin ningún soporte de la autoridad social ni del propio grupo de alumnos que tampoco lo reconoce como autoridad.

¿La misma crisis afecta a padres y madres?

–Sí, si los educadores en general están sin soporte para ocupar el lugar de autoridad, lo mismo les pasa a los padres y las madres. En algunas escuelas privadas, por ejemplo, cuando los profesores quieren retar o marcar algo a algún alumno, éste se levanta y le dice: "No te olvides de que es mi padre quien te paga el salario". ¿Qué hacemos con esto? Las reuniones pedagógicas existen, pero no hay reflexión sobre este tipo de temas o problemas, que son los que realmente deberían discutirse en el equipo docente.

¿Esta crisis de la educación formal da más espacio a las prácticas de formación alternativas?

–Creo que está posibilitando que muchas otras personas y organizaciones dirijan su atención hacia los resultados de procesos de aprendizaje en educación no formal, porque son mucho mejores que los obtenidos por la educación formal.

¿Cuál es la clave de lo no formal para ser eficaz en esta época?

–La experiencia que yo tengo es que las situaciones de aprendizaje no formal dan lugar a una vivencia particular porque en ellas se autoriza, se permite, que la afectividad permee las relaciones. Otro aspecto fundamental es la no presión del sistema, porque el sistema es algo que te estructura, te fija y te termina enyesando. Estoy convencida de que mientras no se tenga un deseo político capaz de investir la figura del educador/a, hablaremos de la crisis en la educación.

★ SEÑORA C/CAMA
Limpia. ordenada, honesta
Cocina sencilla - Con ref
comprob minimo 2 años
Zona de trabajo Nordelta
NO ES AGENCIA
TE 15-5713-5797

SEÑORITA 00000000000000 Con o Sin Experiencia Discrecion Privacidad 50% 7hs diarias Posib de Vivienda zona Capital Lama o Envia Mje Texto 156-024-4163

SEÑORITA . 0000 50% VIP Mucho Trabajo $500 x dia JOVEN BONITA Clientela Fija Vier-Sab-Dom Pagos Diarios Arancel Alto 4393-3138

SEÑORITA . 00 21-35 "URGENTE" $ $ MUY BUENOS INGRESOS $ $ z/Caballito Amb/tnos 4431-2474

Ordenadas, decentes y mal remuneradas

En las páginas de los clasificados, las sobrerrepresentaciones apestan. Niños y niñas son pieza útil para publicidades de TV y castings variopintos; adolescentes y jóvenes ven su destino en el volanteo, el cadetaje y ahora a la última creación del trabajo esclavo: el telemarketing. Las mujeres pobres, en cambio, quedan encasilladas en opciones más brutales, que en algunos casos las someten según la edad y las condiciones que éstas representan en el imaginario del trabajo. La ecuación mujer-pobre-joven suele dar como resultado prostitución, en tanto que su símil versión adulta apunta al servicio doméstico y en el mejor de los casos al trabajo en el hogar como armadora de cajas, de bijouterie o en tareas de costura, si se tiene la suerte de contar con máquina de coser propia. Un brulote en papel de diario determina, finalmente, quiénes y en qué momento de sus vidas pueden acceder al mal llamado trabajo decente. La piel fresca reditúa más dividendos en privados y en locales de copas; la madurez entendida a partir de la treintena se convierte en mano de obra barata a la que se "premia" en estos tiempos precarizados que corren con labores "ordenadas y honestas". Y no hay que ser un analista de fuste para observar que la problemática empeora. En julio último, los ministros que integran el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas se convencieron de "la urgente necesidad" de crear entornos que propicien el trabajo decente. "Es fundamental que hombres y mujeres tengan oportunidad de conseguir un empleo productivo en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana para lograr la erradicación del hambre y la pobreza, el mejoramiento del bienestar económico y social de todos (...), así como una globalización plenamente incluyente y equitativa." Por cierto, no es lo mismo buscar empleo con fines de realización personal y profesional, que hacerlo para sobrevivir. Que la feminización de la pobreza va en aumento lo advierte la OIT en su último informe sobre las tendencias mundiales del empleo de las mujeres. Según el documento, 47,9 por ciento de las que trabajan están en situación de empleo remunerado y asalariado, una mejoría frente al 42,9 por ciento de diez años atrás. Pero la variación no es aliciente: mientras más pobre es la región, mayores son las posibilidades de que las mujeres sean trabajadoras familiares auxiliares sin remuneración o trabajadoras por cuenta propia con bajos ingresos. Habría que poner en blanco sobre negro, entonces, que en la Argentina el crecimiento registrado de la participación femenina en la Población Económicamente Activa (PEA) de ninguna manera es indicador de progreso social.

FRUTOS DE LA TIERRA

SOCIEDAD En la localidad formoseña de Ibarreta, las mujeres de la zona se reúnen cada semana para recuperar una tradición alimentaria que ahora, además de completar la dieta de las familias, también puede comercializarse y generar ingresos: se trata de la molienda de los frutos del algarrobo, ese árbol generoso que crece en el bosque sin necesidad de cuidados, proyectando su sombra como una bendición.

POR VERONICA ENGLER

En la provincia de Formosa, donde el calor arrecia en verano como en casi ninguna otra zona del país, la sombra del algarrobo se transforma en un aliado indispensable durante las horas más ardientes. Además del reparo que brinda durante la canícula, el árbol ofrece su madera para diferentes usos en carpintería. Y como si todo esto fuera poco, en sus ramas brotan unas vainas dulces, que fueron alimento muy apreciado por aborígenes de distintas regiones desde tiempos precolombinos, pero que en la actualidad "están muy desaprovechadas, porque se caen al piso y lo que no comen los animales, se pudre y se pierde", cuenta la bióloga Elizabeth Astrada, presidenta del Grupo de Estudios Sobre Ecología Regional (Geser), surgido hace casi dos décadas en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA.

Hace tres años, el Geser –que integra la Red Agroforestal Chaco Argentina– puso en marcha el proyecto "Mujeres y alimentos: implementación de microemprendimientos alimentarios agroecológicos de gestión comunitaria" en la localidad formoseña de Ibarreta (ubicada en el centro de la provincia), a 200 kilómetros de la capital. Esta iniciativa permitió la creación de una cocina comunitaria en la que mujeres de la zona elaboran panificados a partir de la harina de algarroba. "Este alimento, por lo nutritivo, por estar en el bosque, porque no necesita un predio propio ni una plantación, tiene muchas ventajas. La idea es que ellas puedan utilizar un elemento que hay en la naturaleza, con un bajo costo y con un fuerte impacto", resume la bióloga, al tiempo que convida un budín de algarroba de manufactura propia.

En su libro *Una excursión a los indios ranqueles*, Lucio V. Mansilla relata los usos y costumbres del algarrobo hacia fines del siglo XIX: "Es el árbol más útil que tienen los indios. Su leña es excelente para el fuego, arde como carbón de piedra; su fruta engorda y robustece los caballos como ningún pienso, les da fuerzas y bríos admirables; sirve para elaborar la espumante y soporífera chicha, para hacer patay pisándola sola, y pisándola con maíz tostado una comida agradable y nutritiva. Los indios siempre llevaban bolsitas con vainas de algarrobas, y en sus marchas la chupan, lo mismo que los coyas del Perú mascan coca. Es un alimento y un entretenimiento que reemplaza al cigarro".

Para la época en que Mansilla escribía sobre los ranqueles, la colonización del Nordeste argentino ya estaba prácticamente finiquitada –vía incursiones militares y misiones evangelizadoras de la Iglesia Católica– y la población indígena se transformó en el ejército de reserva que iría a trabajar en las distintas plantaciones. Así las cosas, poco a poco, el consumo humano de algarroba fue desechado como una costumbre bárbara (no sólo la vaina al natural sino también la aloja, una especie de chicha de algarroba, bebida habitual en la época de carnaval).

"Este proyecto permitió empezar a trabajar la cuestión de agregar valor a la producción primaria de manera local desde un espacio comunitario", sintetiza la ingeniera agrónoma Marcela Caratozzolo, también integrante del Geser. "La gran dificultad para el campesino es pasar de la cuestión de la subsistencia y apropiarse del valor que se agregue a su producción. Industrializar la materia prima es dificilísimo, porque no tienen capital de riesgo. Entonces, la cocina permite esto, agregar valor, empezar a trabajar los primeros componentes de articulación en un encadenamiento productivo."

SOBERANIA ALIMENTARIA

Antes de que el proyecto "Mujeres y alimentos..." comenzara a funcionar, la harina de algarroba era producida escasamente, en morteros de madera, para algún que otro consumo tradicional (como el patay), pero no se hacían panificados. En la actualidad, en Ibarreta hay dos molinos comunitarios, un fijo y otro transportable –para movilizar por las diferentes colonias campesinas–, que se utilizan no sólo para la molienda de las vainas sino también para la producción de alimento balanceado.

"El valor agregado es el trabajo de la gente", puntualiza Ludmila Quiroga, que trabaja en el Geser al tiempo que elabora su tesis de licenciatura en Antropología, en la UBA. "Son las reuniones para programar la cosecha y el secado de las vainas, para ver cuándo y cómo se va moler. Es una planificación del trabajo colectivo, una articulación en la toma de decisiones, todos esos intangibles también forman el valor agregado."

Por otra parte, uno de los objetivos del proyecto es promover la "soberanía alimentaria". "La idea de soberanía alimentaria es que haya cantidad y calidad de alimentos para todos, y al mismo tiempo que haya posibilidad de tomar decisiones, elegir qué se quiere comer y saber qué es lo que se está comiendo", agrega Astrada.

Cuando el Geser llegó a Formosa, hace más de una década, se encontró con una gran cantidad de familias rurales que estaban sumergidas en un proceso de deterioro drástico de sus condiciones de vida. "Ibarreta no se escapa al modelo de toda la Región Chaqueña (provincias de Formosa, Chaco, parte norte de Santa Fe, la mayor parte de Santiago del Estero y el este de Salta), más allá del tipo de producción, lo que se repite como factor común es esto de la explotación, no es un sistema productivo sostenible", señala Caratozzolo. En el nordeste, la explotación maderera se implementó mediante la tala indiscriminada que fue dejando pelados los bosques nativos. El boom sojero –pero antes el algodonero– genera extensas zonas de monocultivo que, finalmente, dejan la tierra yerma. "Ninguna de esas propuestas productivas contemplan al pequeño productor, lo toman casi como un insumo, como un combustible de un modelo que, cuando se retira, lo que deja es un tendal."

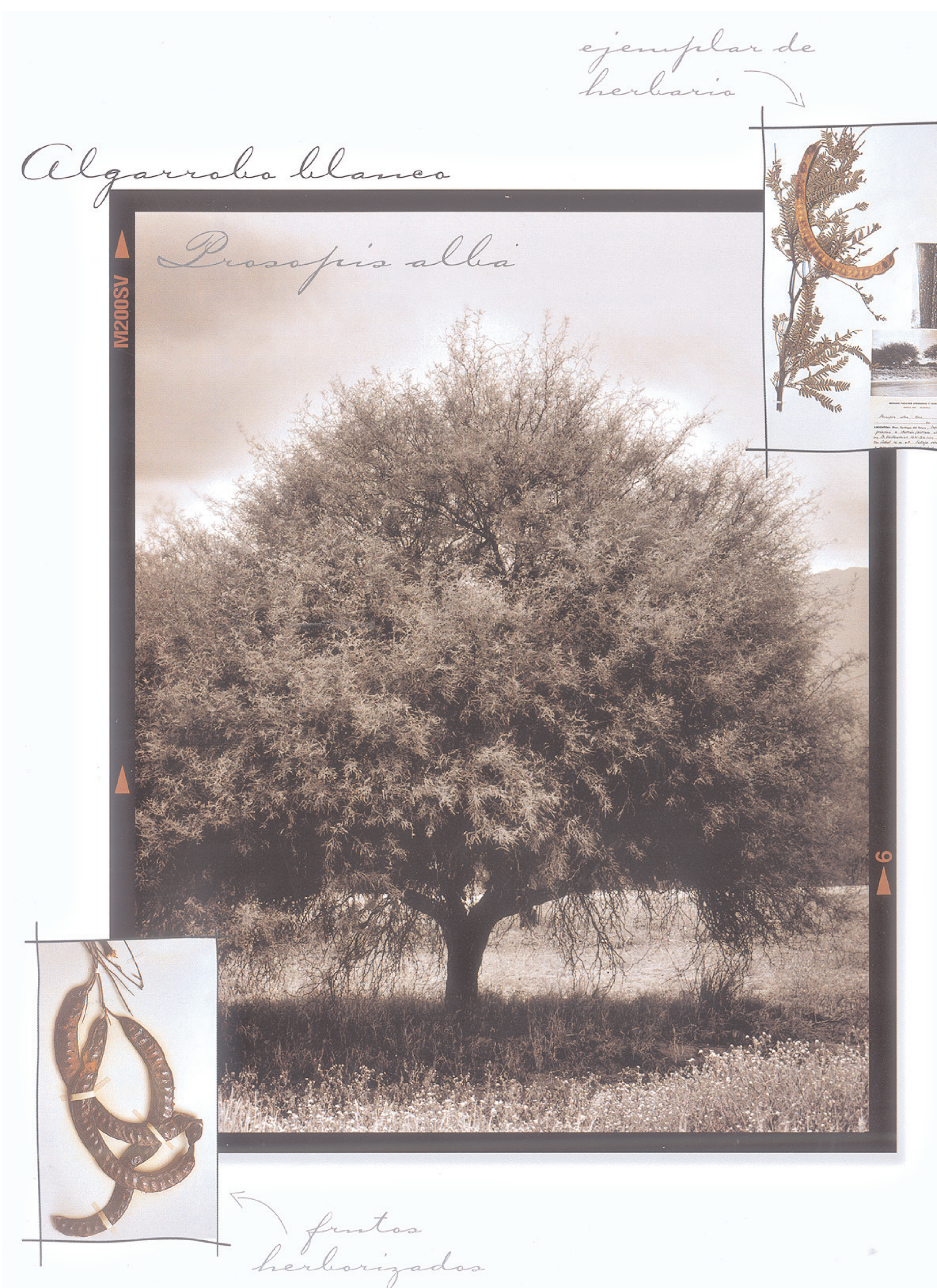
Al principio, sólo los varones de Ibarreta estaban ligados al Geser, que acompañó el proceso de poner en marcha los predios, prácticamente inhabilitados ante el avance del vinal, un árbol nativo que cubre dos millones de hectáreas en la Región Chaqueña y que en 1941 fue declarado plaga nacional porque su invasión tornó improductivos los campos. Con los primeros resultados de las investigaciones del grupo, se armaron proyectos tendientes a domesticar un árbol que, cuando no invade tierras destinadas para otros usos, puede ofrecer una madera apta para la fabricación de parquets o muebles, combinados con el algarrobo. Del tronco también se obtienen postes o tutores para las plantaciones y la madera dañada sirve para producir carbón.

MERCADEO SOLIDARIO

"En definitiva, lo que pretendemos es fortalecer el modelo autogestivo, mejorar el ingreso y diversificar el planteo productivo, para que pueda entrar en una economía de mercado, pero de otra manera, a través de las redes de comercio justo y el consumo responsable", recalca Caratozzolo. De hecho, en la actualidad los productos de Ibarreta se distribuyen en Capital Federal a través de cooperativas como Puente del Sur o la Mutual Sentimiento. La idea es que, poco a poco, esta iniciativa pueda funcionar como una invitación a emprendimientos panaderos interesados en diferenciar su producción en pastelería con la incorporación de un producto regional, la harina de algarroba, que es una dulce novedad para los paladares urbanos.

Contrariamente a lo que se puede imaginar desde Buenos Aires, muchas de las personas

> Este alimento, por lo nutritivo, por estar en el bosque, porque no necesita un predio propio ni una plantación, tiene muchas ventajas. Las mujeres de Ibarreta pueden utilizar un elemento que hay en la naturaleza, con un bajo costo y con un fuerte impacto.



Algarrobo blanco, en la composición que pertenece al libro *Plantas autóctonas de Argentina*, con fotografías y edición de Marcos Zimmermmann, Ediciones Lariviére.

que viven en el campo no están ligadas a tareas productivas (como el cultivo o la cría de ganado) sino de subsistencia, como lo es mariscar (caza y recolección de frutos silvestres). "Gran parte de lo que se consume en la chacra familiar no entra por la producción misma sino por recolectar diferentes alimentos que el bosque formoseño tiene naturalmente. Entonces empezamos a ver cómo hacer para utilizar estos recursos y cómo hacer para crear un canal comercial que posibilite un ingreso extra por la venta de este producto", detalla Quiroga.

Además, la mayoría de quienes viven en el campo no posee tierras propias. "El desafío para nosotros es no depender de estructuras fijas –asume Astrada–. Porque no se puede planificar un alambrado, un corral, algo que va a durar 50 o 60 años, si la tierra no es tuya. El tema de agregarles valor a los productos de recolección como la algarroba, o de producción a corto plazo como es la chacra para alimento balanceado, facilita que quien no es dueño de la tierra se pueda adaptar bien."

Por otra parte, está garantizada la calidad del producto: "No es de las harinas comerciales que aparecen en el mercado, en las que se han encontrado trazas de gluten –asegura Caratozzolo–. De esta harina sabemos que es ciento por ciento de algarroba, es un insumo de excelencia en cuanto a calidad, que nos permite trabajar con gente de nutrición de la UBA en un producto para celíacos".

La harina obtenida en Ibarreta no tiene conservantes ni agroquímicos. Está conformada solamente por la fruta del algarrobo, que se muele entera, con las semillas incluidas, lo que aumenta el valor nutricional de la harina: como la semilla está encapsulada, cuando se consume directamente la pulpa de la fruta, los nutrientes que contiene no son asimilados por el organismo.

En las colonias agrícolas de Ibarreta no hay gas, ni electricidad, ni agua corriente. En esta coyuntura, una repostería que contenga manteca, por ejemplo, es imposible. Pero las mujeres, cada vez que acuden a la cocina comunitaria, encuentran la posibilidad de vincularse, de generar un espacio donde poder compartir preocupaciones y pareceres. Ahí también pueden crear con sus manos un producto que las diferencia, las identifica y les permite generar un ingreso extra para sus hogares. Por eso, cada vez que hay una fiesta regional en Formosa o en provincias cercanas, ellas se juntan, se encienden e inventan nuevas recetas.

Para contactarse con el Geser: *www.geser.org.ar* y *geserargentina@yahoo.com.ar*
Los puntos de venta de los productos campesinos en Capital Federal son:
El Rincón Orgánico, Gurruchaga 1001.
Titrayju de la Cooperativa Paraná, Bulnes 14.
El Galpón, de la Mutual Sentimiento, Av. Federico Lacroze 4181.
Puente del Sur, *puente_delsur@yahoo.com.ar*

Aprendiendo juntas

"No estábamos acostumbradas a usar nada del bosque, no sabíamos casi nada de la algarroba, por eso solamente se la dábamos a los animales", reconoce en comunicación telefónica con **Las/12** Ramona Maldonado, una de las integrantes del proyecto "Mujeres y alimentos...".

Maldonado –casada y madre de dos hijos, que reemplazaron el cacao del supermercado por la harina de algarroba para endulzar la leche– sabe lo importante que puede resultar juntarse con otras para ganar espacios y para defender sus derechos. Lo aprendió sobre la marcha, cuando en 2001 se terminó de desbarrancar casi todo y decidió incorporarse al Movimiento de Mujeres en Lucha, que desde hace más de una década brega en contra de la concentración de la tierra en pocas manos. "Los hombres estaban mal y las mujeres salimos a luchar, a pelear por los préstamos que tenían en el Banco Nación", recuerda. "Empezamos a juntarnos y ver que no era un problema que teníamos nosotras solas en nuestras casas sino que les pasaba lo mismo a otras." Todas juntas tomaron valor y se enfrentaron "contra ese monstruo que es la deuda hipotecaria".

Con relación al proyecto de panificados, en el que participa junto a otras mujeres de Ibarreta, Ramona considera que "nos hizo muy bien empezar a producir, generar dinero para nuestras casas, que no sea sólo cosa del hombre". Sin embargo, para ella lo más importante no es la veta comercial del emprendimiento sino el compartir un espacio con sus compañeras y el aprendizaje que realizan junto al Geser. "Nosotras nos capacitamos, eso es lo más importante, compartimos recetas, aprendimos que (la harina de algarroba) puede ser buena para celíacos."

Hace un par de meses se realizaron los festejos por el 52º aniversario de la provincialización de Formosa. Para la ocasión se organizó una feria en la Costanera de la capital, en la que las mujeres de Ibarreta tuvieron su stand. Fue ahí que Ramona se enteró de que a la leche que contienen las cajas de alimentos que reparte el gobierno –a través del Programa Nutrir–- le agregan algarroba. Entonces fantaseó con la posibilidad de que se pudiera utilizar la harina que producen en Ibarreta para incorporar en los programas asistenciales de la provincia. "A nosotros no nos prestan atención –opina con cierta decepción–. Reparten, pero no capacitan a la gente que recibe el alimento." Ella, de todas formas, está muy contenta con lo que están logrando las mujeres de su pueblo: "Disfrutamos mucho la posibilidad de juntarnos y aprender. Nos sentimos más independientes, más libres".

Inutilísimo



He aquí un test (revista *Dunia*, Nº18, año 1987, España) que echará luz sobre vuestras vidas laborales, demostrando científicamente si os domina la emotividad o la racionalidad en ese ámbito o si habéis conseguido el justo equilibrio entre una y otra:

1- Si te asignan un nuevo proyecto...
a)Elaboras una estrategia.
b)Recopilas la mayor cantidad posible de información.
c)Ambas cosas a la vez.

2- Si tomas posesión de un nuevo despacho...
a)Lo decoras para hacerlo más acogedor.
b)Lo dejas como está, ya habrá tiempo de arreglarlo.
c)Solo te importa que sea funcional.

3- En una reunión de trabajo...
a)Intentas a toda costa dar tu opinión.
b)Sólo opinas sobre lo que conoces a fondo.
c)Te callas hasta que te pregunten.

4- Si alguien pone en cuestión alguna de tus decisiones...
a)Haces lo posible por convencer a tu interlocutor.
b)Estás dispuesta a reconsiderarla.
c)No lo soportas porque eres incapaz de dar marcha atrás.

5- Para trabajar eliges...
a)Ropa sobria, discreta pero elegante.
b)Ropa alegre e informal.
c)Lo primero que se te ocurra.

6- Prefieres...
a)Trabajar en solitario.
b)Participar en un gran proyecto.
c)Aceptar en todo lo que te ofrecen.

7- ¿Por qué has hecho este test?
a)Para ver si coincide con tu opinión sobre ti misma.
b)Simplemente para jugar.
c)Para pasar un rato distraída.

RESULTADO La letra A vale 2 puntos en las preguntas 1,2, 5 y 7; la letra B vale 1 punto en las preguntas 3, 5 y 6; la letra A vale cero en 3 y 6; la letra B no vale nada en 1, 2, 4 y 7; la letra C vale cero en 5. **Menos de 4 puntos:** te domina la emotividad, te apoyas en tu seducción sin demasiada reflexión.**De 5 a 10 puntos:** eres oportunista, dicho a favor, sabes qué carta jugar, estás entre el pragmatismo y la intuición. **Más de 10 puntos:** estás muy dispuesta a pagar el precio que sea por triunfar. Trata de no propasarte, por favor.

Cuestionario de Marcelle Proust



Si fuera vagina sería la de...
Edda Bustamante.

Si fuera pene sería el de...
Adán.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Saliva, para aquellos que escupen cuando hablan.

Si mi cama hablara diría...
Me gustás cuando dormís acompañada. ¿Qué pasaaaaaaaa?

Quisiera tener dos...
Millones de todo lo que me hace feliiiiiiiz.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
De bañarme me encremo todaaaaa.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¿¡Qué momento, nena?!

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Carlos de Inglaterra; adoro las sorpresas.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Abriría mi tercer ojo. ¿La tenés?

¿Cuántos son multitud?
Con mi cerebro,
yo sola ya soy multitud.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Nada, amor, nada. Soy re comprensiva.

¿Cuál es su posición favorita?
Me gusta ver TV apoyada en cuatro almohadas.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El que no deja una cucaracha viva.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
¿Estás hablando de sexoooooooo?

¿Cuándo miente?
Nunca te darías cuenta; hago todo muy bien.

El tamaño no le importa salvo que...
Seas un monstruo.
¿SOS EL MONSTRUO?

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Ser rubia como las Trillizas de Oro y casarme con un polista.

Tiene que durar más que...
pero menos que...
Más que *el* beso... menos que 3.

Edda Bustamante es actriz y "ecléctica" por definición propia. Alguna vez dijo que su objetivo profesional sería ser mujer-show y hacer un unipersonal. Actuó en algunos clásicos de la televisión, como El Oriental, Cosecharás tu siembra, Tumberos, Gasoleros *y* Extra Tato. *En cine, con* Correccional de mujeres, En retirada *y* Esperando al mesías. *El teatro la tuvo en* El hombre del destino, La mujer del domingo, El último que apague la luz *y* Aquí no podemos hacerlo, *entre otras obras. En la actualidad actúa en* Fetiche, *dirigida por José María Muscari (Av. Sarmiento 2715; de jueves a domingo a las 21).*